





21.

CHINA. — YUNG-TCHENG, NINO CRISTIANO

E

## Sumario del Número 361

INFORME DE 1887. . . . .	345
ALGUNAS PALABRAS ACERCA DEL CUADRO DE REPARTICIÓN. . . . .	361
TCHE-KIANG. — <i>Carta de Mons. Reynaud.</i> — Yung-Tchen, hijo del milagro. — Su historia, su primera educación, su enfermedad, su conversión. . . . .	364
ALTO-CONGO. — <i>Carta del R. P. Guilleme.</i> — Viaje de Kibanga á Ujiji — En busca de cristianos secuestrados por los traficantes de esclavos. — Negociaciones difíciles. — El jefe Rumliza. — Felices resultados. — La esclavitud y sus horrores. . . . .	374
COSTA DE BENIN. — <i>Carta del R. P. Chausse.</i> — Viage de Lagos á Oyo. — El reino del Ijebu. — Oru y sus productos. Un infeliz aduanero. — Hadan; amistoso recibimiento. — La misión de Oyo; las escuelas, dificultades. . . . .	395
CRÓNICA DE LA OBRA. . . . .	408
NOTICIAS DE LAS MISIONES. . . . .	409
NECROLOGÍA. — Mons. Touvier. — Mons. de Vos. — El canónigo Sr. Chicco. . . . .	415
BIBLIOGRAFÍA. — <i>Album de las Misiones Católicas.</i> . . . .	416
PARTIDAS DE MISIONEROS. . . . .	417
INDICE DEL TOMO SESENTA. . . . .	419

# INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

## LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fe

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

*En números de 12 páginas en 4° mayor, á 2 columnas*

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS

VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS  
Y GRABADOS INÉDITOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

### SE SUSCRIBE

En **LYON**, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6.

En **PARIS**, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.

En **BRUSELAS**, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52,

En **LIEJA**, en casa de SPÉE-ZELIS, rue Vinave-d'Ile, 25.

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

*Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Londres, para las ediciones extranjeras.*

Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.

Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Badé); para Francia, 7 francos.

Edición holandesa (mensual) : *De katholieke Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.

Edición española (bimensual) : *Las Misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.

Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.

Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LÓNDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.

Edición húngara (mensual) : *A Kath Hitterjesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIN (Hungria); para Francia, 6 francos.

## AVISO IMPORTANTE

*Repetidas veces hemos llamado la atención de nuestros Asociados sobre la conveniencia de que entreguen sus últimas cotizaciones antes de que espire el año correspondiente, es decir, antes del 31 de diciembre. Esto es lo que se practica generalmente para todas las buenas obras, y con suma razón; porque si se deja para el mes de enero ó de febrero el pago de la limosna anual, fácilmente se puede creer que este pago se hace para el año corriente.*

*La prolongación del cierre de los ingresos más allá del plazo indicado tiene, por otra parte, el gravísimo inconveniente de retardar el trabajo de suyo largo y difícil de la repartición anual, cuyos resultados esperan con legítima impaciencia los respetables jefes de las misiones.*

*Por eso nos parece oportuno recordar, que el mes de enero es el destinado á los corresponsales diocesanos para que centralicen sus recaudaciones, y que aquellas que no hubieran sido entregadas á los tesoreros de los Consejos centrales de Lyon et de Paris el 31 de enero, plazo de rigor, no figuraran sino en el ejercicio siguiente: pasado el 20 de febrero, no ha lugar siquiera á insertar en el informe ninguna rectificación.*

## Resumen de la Cuenta general de los Ingresos y de los Gastos

INGRESOS <sup>1</sup>

Diócesis de Europa. . . . .	6,235,984 02
— de Asia. . . . .	7,873 75
— de Africa. . . . .	24,715 83
— de América. . . . .	280,121 89
— de Aceanía. . . . .	13,580 55



Total de los ingresos exclusivos al año 1887. . . . .	6,462,276 04
Excedente de los ingresos sobre los gastos de la cuenta precedente de 1886. . . . .	54,329 78
TOTAL GÉNERAL. . . . .	<u>6,516,605 82</u>

<sup>1</sup> Véase el detalle en el número de los *Anales* (mayo 1888).

de la Obra de la Propagacion de la Fe en 1887.

*GASTOS*

Misiones de Europa. . . . .	874,733 69
— de Asia. . . . .	2,953,552 29
— de Africa. . . . .	1,217,346 50
— de América. . . . .	607,378 56
— de Oceanía. . . . .	510,644 70
Gastos de publicación de los Anales y otros impresos, tanto en Francia como en el extranjero <sup>1</sup> . . . . .	305,972 25
Gastos de administración, tanto en Francia como en el extranjero <sup>2</sup> . . . . .	<u>40,392 19</u>
Total de los gastos exclusivos al año 1887. . . . .	6,510,020 18
Remanente de los ingresos para atender á los prime- ros pagos en 1888. . . . .	<u>6,585 64</u>
Suma igual al total general anterior. . . . .	<u>6,516,605 82</u>

<sup>1</sup> Véase la nota 1. pag 348.

<sup>2</sup> Véase la nota 2, pag 348.

<sup>1</sup> Los *Anales* se publican actualmente cada dos meses en número de 257.500 ejemplares, del modo siguiente : 166.700 en francés ; 6.350 en breton ; 12.200 en inglés ; 31.300 en alemán ; 5.500 en español ; 6.900 en flamenco ; 21.400 en italiano ; 1.850 en portugués ; 2.700 en holandés ; 600 en vascuence ; 2.000 en polaco.

En los gastos de publicación están comprendidos la compra de papel, la composición, la tirada, la encuadernación en rústica de los ejemplares, la traducción en diferentes lenguas y las impresiones accessorias, tales como prospectos, ojeadas, cuadros, etc., etc. Conviene notar que la extensión de la Obra exige á veces varias ediciones en una misma lengua, ya por las distancias, ya por la elevación de los derechos de aduana ú otros motivos graves. De aquí se sigue que en las ediciones de los *Anales* se encuentren cuatro en alemán, dos en inglés y tres en italiano.

El producto de los números de los *Anales* y de las colecciones vendidas va unido á la cifra de los ingresos de las diócesis en que se haya efectuado la venta.

<sup>2</sup> En los gastos de administración van comprendidos los que han tenido lugar no solo en Francia, sino tambien en otros puntos. Estos consisten en gastos de oficinas y alquileres, sueldos de empleados y franqueo de la correspondencia, ya con las diversas diócesis que contribuyen á la Obra con el envío de sus limosnas, ya con las misiones del mundo entero.

Las funciones de administradores son siempre y en todas partes gratuitas.

Debemos advertir que todos los bienhechores de la Obra ocupan un lugar preferente en las oraciones de los misioneros.



*La repartición de las limosnas entre las diversas misiones correspondiente al año 1887, se ha efectuado del modo siguiente: (Los honorarios de misas y donativos con destino particular van comprendidos en las asignaciones y no figuran aparte sino cuando componen la cuarta parte de la suma asignada á la misión por la Obra de la Propagación de la Fe).*

*Misiones de Europa.*

A Mons. William Smith, arzob. de S. Andrés y Edimburgo (Escocia). . . . .	2,000	»
A Mons. Juan Mac-Donald, ob. de Aberdeen (Escocia).	9,000	»
Al Sr. Administr. de la diócesis de Dunkeld (Escocia).	11,000	»
A Mons. Mac-Lachlan, obispo de Galloway (Escocia).	6,000	»
A Mons. Augus Mac-Donald, obispo de Argyll y de las Islas (Escocia). . . . .	5,000	»
A Mons. Hedley, obispo de Newport y de Menevia (Inglaterra). . . . .	5,000	»
A Mons. John Virtue, ob. de Portsmouth (Inglaterra).	1,200	»
A Mons. Riddell, obispo de Northampton (Inglaterra).	4,000	»
A Mons. Haas, obispo de Bale (Suiza). . . . .	30,000	»
A Mons. Rampa, obispo de Coira (Suiza). . . . .	5,000	»
A Mons. Mermillod, obispo de Lausana y de Ginebra (Suiza). . . . .	38,060	»
A Mons. Egger, obispo de Saint-Gall (Suiza). . . . .	9,000	»
A Mons. Jardinier, obispo de Sion, para la parroquia de Aigle (Suiza). . . . .	1,000	»
Para diversas misiones de Europa. . . . .	184,300	»
A Mons. Bitter, obispo, vicario apost. de Suecia. . . . .	18,000	»
A Mons. Fallize, prefecto apost. de Noruega. . . . .	35,867	24
A Mons. Von Euch, prefecto apost. de las Misiones de Dinamarca. . . . .	40,000	»
A Mons. Camilli, obispo, vicar. apost. de la Moldavia.	12,000	»
A Mons. Palma, arzob. de Bucharest. . . . .	35,100	»
A Mons. Agosto, obispo de Nicópolis. . . . .	6,000	»
SUMA Y SIGUE. . . . .	457,527	24

	ANTERIOR.	
	457,527	24
A la misión de Serajevo. . . . .	25,000	»
A la misión de Banjaluka. . . . .	6,094	»
A Mons. Strossmayer, para la misión de Serbia. . . . .	2,000	»
A Mons. Milinovich, arzob. de Antivari. . . . .	4,016	»
A Mons. Guerini, arzob. de Scutari. . . . .	3,000	»
A Mons. Cracchi, obispo de Pulati. . . . .	2,150	»
A Mons. Marsili, obispo de Sappa. . . . .	2,680	»
A Mons. Rafael de Ambrosio, arzob. de Durazzo. . . . .	5,248	»
A Mons. Czaver, arzob. de Scopia. . . . .	8,514	75
A Mons. Mennini, arzob. vic. ap. de Filipópoli. . . . .	6,005	»
A Mons. Bonetti, arzob. vic. apost. latino de Constantinopla, para las Escuelas de los Hermanos y para diversas obras del vicariato latino y de la delegación apostólica de Constantinopla. . . . .	83,335	»
Para los Armenios católicos. . . . .	62,966	40
Misiones de los Búlgaros-Unidos. . . . .	62,310	30
Misiones de los Lazaristas en Constantinopla, en Salónica, en Monastir; establecimiento de las Hermanas de la Caridad, y para los Kutzo-Valacos. . . . .	73,617	»
A Mons. Cannavo, obispo de Candia (Archip. griego). . . . .	6,000	»
A Mons. Marango, arzob. de Atenas, para la delegación apost. de la Grecia, y para las Hermanas. . . . .	16,030	»
A Mons. Evangelista Boni, arzob. de Corfu. . . . .	14,740	»
A Mons. Nicolosi, obispo de Zante y Cefalonia. . . . .	3,000	»
A Mons. Zaffino, arzob. de Naxia, y para las Hermanas. . . . .	2,500	»
A Mons. Massucci, ob. de Syra, y para las Hermanas. . . . .	5,000	»
A Mons. Castelli, ob. de Tyna, y para las Hermanas. . . . .	6,000	»
Misiones de la Compañía de Jesús en Tyna y en Syra. . . . .	8,000	»
Mis. de los Lazar. en Santorin, y Herm. de la Caridad. . . . .	9,000	»

### *Misiones d' Asia.*

A Mons. Fidel Abbati, obispo de Scio. . . . .	3,000	»
A Mons. Timoni, arzob. de Smyrna, para esta diócesis, para el Vicariato apost. del Asia Menor, y para las Escuelas de los Hermanos. . . . .	24,446	»
SUMA Y SIGUE. . . . .	902,179	63

	ANTERIOR. . . . .	902,179 69
Misiones de los Lazaristas en Smirna y establecimiento de las Hermanas. . . . .		29,000 »
Misiones de los RR. PP. Capuchinos de la prefectura apostólica de Trebizondo. . . . .		7,000 »
Misiones de los RR. PP. Jesuitas en Armenia. . . . .		44,991 80
A la delegación apost. de la Siria y para los Ritos Unidos. . . . .		50,222 50
Misiones de los RR. PP. Capuchinos en Siria. . . . .		15,467 »
Misiones de los RR. PP. Carmelitas en Siria. . . . .		8,010 »
Misiones de los Lazaristas en Siria y establecimientos de las Hermanas de la Caridad en Beyrouth. . . . .		42,010 »
Misiones de la Compañía de Jesús en Siria. . . . .		39,065 »
A Mons. Bracco, patriarca latino de Jerusalen. . . . .		45,734 10
Para el Seminario griego melchita en Santa Ana de Jerusalen (Misión de la Sociedad de los Misioneros de Argel). . . . .		21,000 »
Misión de la Isla de Chipre. . . . .		4,000 »
A Mons. Lasserre, administrador apost. de la Misión de Aden y para las Hermanas. . . . .		7.060 »
A Mons. Altmayer, arzob. delegado apost. de la Mesopotamia, del Kurdistan y de la Armenia Menor. . . . .		49,899 65
Misiones de los RR. PP. Dominicanos de la Mesopotamia y del Kurdistan. . . . .		41,349 10
Misiones de los RR. PP. Capuchinos en Mesopotamia. . . . .		27,544 »
Misiones de los RR. PP. Carmelitas en Bagdad. . . . .		8,204 »
A Mons. Thomas, delegado apost. de la Persia y Misiones de los Lazaristas. . . . .		46,471 25
A la prefectura apostólica del Kachmyr et Kafiristan. . . . .		5,000 »
A Mons. Porter, arzob. de Bombay (Misión de la compañía de Jesús). . . . .		14,086 25
A Mons. Beiderlindern, obispo de Poona (Misión de la compañía de Jesús). . . . .		10,131 65
A Mons. Gæthals, arzob. de Calcuta (Mision de la compañía de Jesús). . . . .		36,381 25
A Mons. Pozzi, obispo de Kishnagur (Congregación de Milan). . . . .		16,216 »
A Mons. Ballsieper, obispo de Dacca. . . . .		24,303 »
	SUMA Y SIGUE. . . . .	1,494,326 24

	ANTERIOR. . . . .	1.494.326 24
A Mons. Mellano, arzob. de Verapoly (Misión de los RR. PP. Carmelitas). . . . .		8,000 »
A Mons. Ferdinando Ossi, obispo de Quilon. . . . .		14,000 »
A Mons. Medlycott, obispo, vic. apost. de Trichoor. . . . .		5,000 »
A Mons. Lavigne, obispo, vic. apost. de Cottayam. . . . .		9,000 »
A Mons. Pagani, obispo de Mangalore (Misión de la Compañía de Jesús). . . . .		50,176 80
A Mons. Laouenan, arzob. de Pondichery (Congregación de las Misiones Extranjeras). . . . .		112,504 35
A Mons. Coadou, obispo de Maissour (Congregación de las Misiones Extranjeras). . . . .		47,527 33
A Mons. Bardou, obispo de Coimbatour (Congregación de las Misiones Extranjeras). . . . .		42,103 20
A Mons. Canoz, obispo de Madure (Misión de la Compañía de Jesús). . . . .		81,216 25
A Mons. Golgan, arzob. de Madras. . . . .		16,000 »
A Mons. Caprotti, obispo de Hyderabad (Misión de la Congregación de Milan). . . . .		15,264 »
A Mons. Tissot, obispo de Vizagapatam. . . . .		20,444 25
A Mons. Riccaz, obispo de Nagpore. . . . .		16,590 »
A Mons. Pagnani, obispo de Kandy. . . . .		6,735 »
A Mons. Melizan, obispo de Jaffna (Misión de los Oblatos de Maria Inmaculada). . . . .		44,324 40
A Mons. Bonjean, arzob. de Colombo (Misión de los Oblatos de Maria Inmaculada). . . . .		5,162 »
A M. Conti, prefecto apost. de la Birmania oriental (Congregación de Milan). . . . .		22,146 75
A Mons. Bigandet, obispo, vic. apost. de la Birmania meridional (Congregación de las Misiones Extranjeras). . . . .		36,509 25
A Mons. Simon, obispo, vic. apost. de la Birmania septentrional (Congr. de las Misiones Extranjeras). . . . .		28,180 25
A Mons. Oñate, vic. apost. del Tonkin central (Misión de los Dominicos Españoles). . . . .		41,411 70
A Mons. Ferres, vic. apost. del Tonkin oriental (Misión de los Dominicos Españoles). . . . .		21,791 25
A Mons. Colomer, vic. apost. del Tonkin setentrional (Misión de los Dominicos Españoles). . . . .		31,471 90
	SUMA Y SIGUE. . . . .	2,169,884 92

	ANTERIOR. . . . .	2,169,884 92
A Mons. Puginier, obispo, vic. apost. del Tonkin occidental (Congreg. de las Misiones Extranjeras). . . . .		86,703 90
A Mons. Pineau, obispo, vic. apost. del Tonkin meridional (Congreg. de las Misiones Extranjeras). . . . .		64,585 75
A Mons. Caspar, obispo, vic. apost. de la Cochinchina setent. (Congreg. de las Misiones Extranjeras). . . . .		48,974 05
A Mons. Van Camelbeke, obispo, vic. apost. de la Cochinchina oriental (Congr. de las Misiones Extranjeras). . . . .		76,835 05
A Mons. Colombert, obispo, vic. apost. de la Cochinchina occid. (Cong. de las Misiones Extranjeras). . . . .		74,078 75
A Mons. Cordier, obispo, vic. apost. del Cambodge (Congr. de las Misiones Extranjeras). . . . .		39,052 25
A Mons. Gasnier, obispo de la Malasia (Congregación de las Misiones Extranjeras). . . . .		39,903 25
A Mons. Vey, obispo, vic. apost. de Siam (Congreg. de las Misiones Extranjeras). . . . .		44,731 25
Procuraduría de la Congr. de las Misiones Extranjeras en Singapour. . . . .		10,500 »
Colegio de Pulo-Pinang (Congr. de las Mis. Extranj.). . . . .		35,000 »
A Mons. Claessens, arzob., vic. apost. de Batavia. . . . .		12,020 »
A M. Jackson, prefecto apost. de la isla de Borneo. . . . .		15,000 »
A Mons. Biet, obispo, vic. apost. del Thibet (Congr. de las Misiones extranjeras). . . . .		34,301 59
A Mons. Garnier, obispo, vic. apost. del Kiang-nan (Misión de la Compañía de Jesús). . . . .		20,237 80
A Mons. Benjamin Jeremie, obispo, vic. apost. del Chantong setent. (Misiones de los RR. PP. Menores Observantes). . . . .		33,867 55
A Mons. Anzer, obispo, vic. apost. del Chantong meridional. . . . .		16,681 »
A Mons. Salvador Masot, obispo, vic. apost. de Futchen (Misión española). . . . .		8,025 »
A Mons. Chinchon, vic. apost. de Amoy (Mis. españ.). . . . .		7,000 »
A Mons. Moccagatta, obispo, vic. apost. del Chansi (Misión de los RR. PP. Menores Observantes) . . . . .		26,269 15
A Mons. Pagnucci, obispo, vic. apost. del Chen-si setent. (Misión de los RR. PP. Menores Observantes).. . . . .		18,281 15
A Mons. Antonucci, vic. apost. del Chen-si meridion. . . . .		24,000 »
	SUMA Y SIGUE. . . . .	2,905,932 41

	ANTERIOR. . . . .	2,905,932 41
A Mons. Hamer, obispo, vic. apost. del Kansu (Misión belga de Scheut). . . . .		31,838 60
A Mons. Bax, obispo, vic. apost. de la Mongolia central (Misión belga de Scheut). . . . .		25,465 50
A Mons. Rutjes, obispo, vic. apost. de la Mongolia oriental (Misiones belgas de Scheut). . . . .		19,700 »
A Mons. de Vos, obispo, vic. apost. de la Mongolia occidental (Misiones belgas de Scheut). . . . .		24,460 »
A Mons. Semprini, obispo, vic. apost. del Hunam merid. (Mis. de los RR. PP. Menores Reformados).		14,785 60
Al R. P. Saturnino de la Torre, provic. apost. del Hunam setent. (Misiones de los RR. PP. Menores Reformados). . . . .		10,994 »
A Mons. Carlassare, obispo, vic. apost. del Hu-Pe orient. (Misión de los RR. PP. Menores Reformados). . . . .		21,010 70
A Mons. Banci, obispo, vic. apost. del Hu-Pe setent. (Misión de los RR. PP. Menores Reformados). . . . .		17,783 60
A Mons. Filippi, obispo, vic. apost. del Hu-Pe merid. (Misión de los RR. RP. Menores Reformados). . . . .		20,173 90
A Mons. Raimondi, obispo, vic. apost. de Hong-Kong (Misión de la Congreg. de Milan). . . . .		15,584 05
Procuraduría de las Mis. ital. de la China en Hong-Kong.		3,000 »
A Mons. Chausse, obispo, prefecto apost. de Kuang-tong y de Hainan (Congr. de las Mis. Extranjeras).		56,126 25
A Mons. Foucard, obispo, prefecto apost. de la Misión del Kuang-si (Congr. de las Mis. Extranjeras). . . . .		25,437 15
A Mons. Pinchon, obispo, vic. apost. del Su-tchuen occid. (Congr. de las Misiones Extranjeras). . . . .		46,535 75
A Mons. Chatagnon, obispo, vic. apost. del Su-tchuen meridional (Congreg. de las Mis. Extranjeras). . . . .		43,534 25
A Mons. Coupat, obispo, vic. apost. del Su-tchuen oriental (Congr. de las Misión Extranjeras). . . . .		49,455 97
A Mons. Fenouil, obispo, vic. apost. del Yunnan (Congreg. de las Misiones Extranjeras). . . . .		41,261 35
A Mons. Lions, obispo, vic. apost. del Kuy-tchen (Congr. de las Misiones Extranjeras). . . . .		49,611 50
Procuraduría de la Congreg. de las Misiones Extranjeras en Hong-Kong). . . . .		14,000 »
	SUMA Y SIGUE. . . . .	3,436,691 58

	ANTERIOR. . . . .	3,436,691 58
Procuraduría de la Congr. de las Misiones Extranjeras en Shang-hai. . . . .		10,500 »
A Mons. Tagliabue, obispo, vic. apost. del Petche-ly setent. (Misión de los Lazaristas). . . . .		18,220 »
A Mons. Sarthou, obispo, vic. apost. del Pé-tche-ly merid. (Misión de los Lazaristas). . . . .		30,200 »
A Mons. Bulté, obispo, vic. apost. del Pé-tche-ly orient. (Misión de la Compañía de Jesús). . . . .		30,000 »
A Mons. Scarella, obispo, vic. apost. del Ho-nan setent. (Misión de la Congreg. de Milan). . . . .		11,996 50
A Mons. Volonteri, obispo, vic. apost. del Ho-nan merid. (Misión de la Congreg. de Milan). . . . .		18,064 »
A Mons. Bray, obispo, vic. apost. del Kiang-si setent. (Misión de los Lazaristas). . . . .		12,201 85
A Mons. Vic, obispo, vic. apost. del Kiang-si orient. (Misión de los Lazaristas). . . . .		23,558 05
A Mons. Coqset, obispo, vic. apost. del Kiang-si meridional (Misión de los Lazaristas). . . . .		12,099 05
A Mons. Reynaud, obispo, vic. apost. del Tche-kiang (Misión de las Lazaristas). . . . .		18,232 »
A Mons. Raguit, obispo, vic. apost. de la Mandchuría (Congreg. de las Misiones Extranjeras). . . . .		39,101 25
A Mons. Blanc, obispo, vic. apost. de la Corea (Cong. de las Misiones Extranjeras). . . . .		25,578 »
A Mons. Osouf, obispo, vic. apost. del Japon setent. (Congreg. de las Misiones Extranjeras). . . . .		64,788 90
A Mons. Cousin, obispo, vic. apost. del Japon merid. (Congreg. de las Misiones Extranjeras). . . . .		38,318 30
A Mons. Midon, obispo, vic. apost. del Japon central (Congreg. de las Misiones Extranjeras). . . . .		38,736 50

*Misiones de Africa.*

A Mons. Dusserre, arzob., administrador de la diócesis de Argel. . . . .	37,055 50
Para las Misiones del Sahara, de la Kabilia y del Sudan (Mis. de la Sociedad de los Misioneros de Argel). . . . .	31,320 »
SUMA Y SIGUE. . . . .	3,896,661 48

	ANTERIOR. . . . .	3,896,661 48
A Mons. Combes, obispo de Constantina. . . . .		33,457 50
A Mons. Soubrier, obispo de Oran. . . . .		28,948 »
A S. Em. el cardenal Lavigerie, arzobispo de Car- tago.. . . .		59,219 30
Misiones de los RR. PP. Menores Reformados en Trípoli de Berberia. . . . .		11,247 25
A Mons. Chicaro, arzobispo, vic. apost. de Egipto, para los Hermanos y las Religiosas del Buen Pastor y para la delegación apostólica. . . . .		23,583 45
A la Prefectura apostólica de los Franciscanos del Alto Egipto. . . . .		8,000 »
Para las Misiones de la Prefectura apostólica de Egipto (Misiones africanas de Lyon). . . . .		24,025 »
Misiones de la Compañía de Jesús en el Cairo. . . . .		15,000 »
Misiones de los Lazaristas en Alejandria de Egipto, y establecimiento de las Hermanas de la Caridad. . . . .		18,045 »
A Mons. Sogaro, obispo, vic. apost. del Africa cen- tral. . . . .		21,636 75
Al Sr. Vicario apost. de la Abisinia (Misión de los Lazaristas). . . . .		30,610 »
A Mons. Taurin, obispo, vic. apost. de los Gallas (Misión de los RR. PP. Capuchinos).. . . . .		17,112 »
A Mons. Livinhac, obispo, vic. apost. del Victoria Nyanza (Mis. de la Sociedad de los Mis. de Argel). . . . .		40,500 65
A Mons. Bridoux, obispo, vic. apost. del Tanganika (Mis. de la Sociedad de los Misioneros de Argel).. . . . .		36,500 »
Para la Misión del Alto Congo (Mis. de la Sociedad de los Misioneros de Argel). . . . .		20,000 »
Para la Misión del Unyanyembe (Misión de los Misio- neros de Argel). . . . .		27,500 »
Para la Procuraduria de la Sociedad de los Misioneros de Argel en Zanzibar. . . . .		7,000 »
A Mons. de Courmont, obispo, vic. apost. del Zan- guebar setent. (Congreg. del Espiritu Santo y del Sagrado Corazón de Maria).. . . . .		56,579 65
Al R. P. Weld superior de la Misión del Alto Zambeze (Misión de la Comp. de Jesús). . . . .		46,067 »
A Mons. Picarda, obispo, vic. apost. de la Senegambia		
	SUMA Y SIGUE. . . . .	4,421,693 03

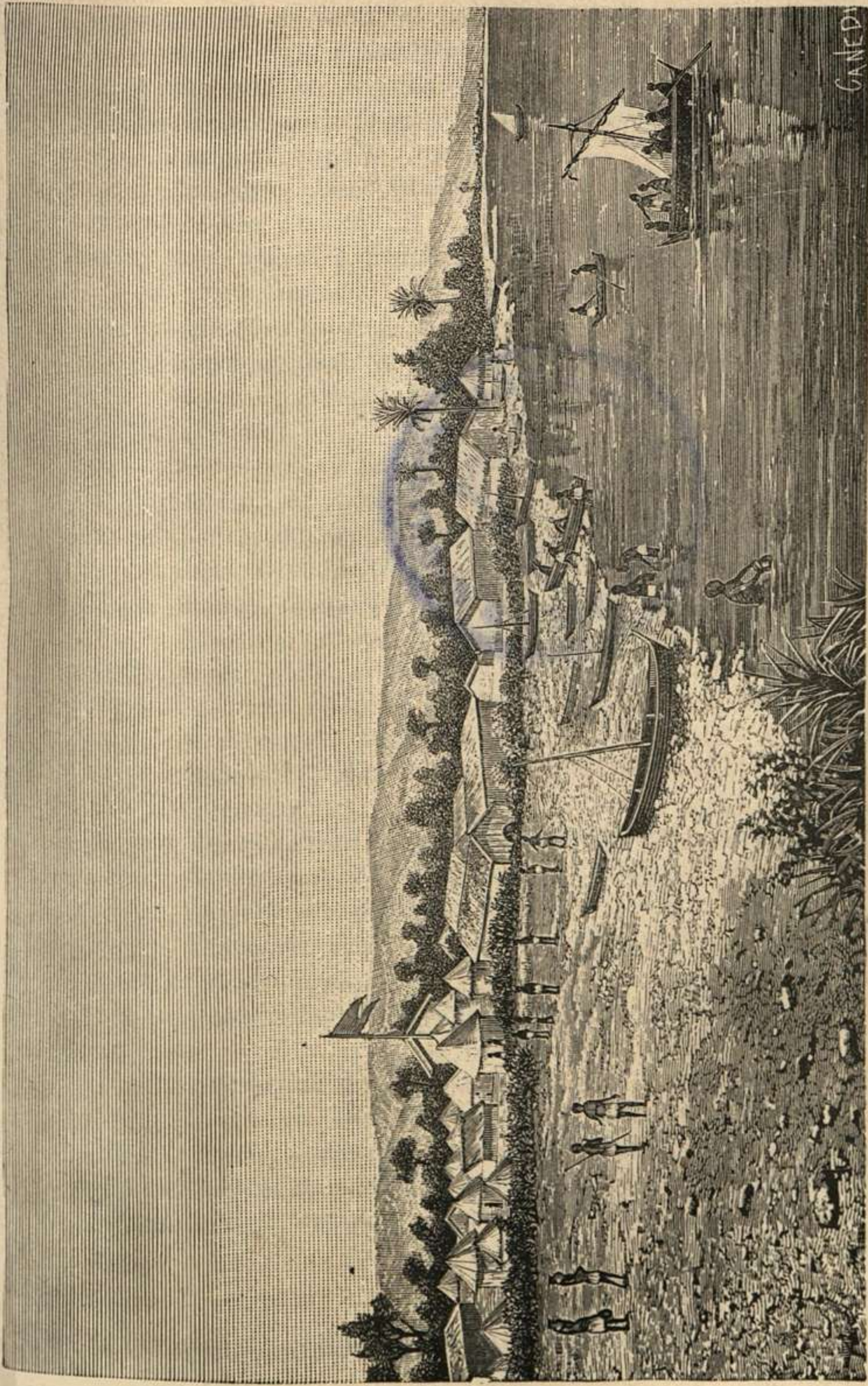


	ANTERIOR. . . . .	4,421,693 03
(Mis. de la Congreg. del Espiritu Santo y del Sa- grado Corazón de María). . . . .		41,495 »
A Mons. Le Berre, obispo, vic. apost. de las Dos Guineas (Mis. de la Congreg. del Espiritu Santo y del Sagrado Corazón de María). . . . .		44,458 15
Al R. P. Blanchet, provic. apost. de Sierra Leona (Cong. del Espiritu Santo y del Sag. Cor. de María).		22,990 »
Misión de la Costa de Oro (Mis. afric. de Lyon). . . . .		20,025 »
Misión del Niger (Mis. afric. de Lyon). . . . .		20,231 »
Vicariato apost. de la Costa de Benin (Misiones afric. de Lyon). . . . .		51,516 15
Para la Mis. del Dahomey (Mis. afric. de Lyon). . . . .		20.385 75
A Mons. Carrie, obispo, vic. apost. del Congo francés (Congregación del Espiritu Santo y del Sagrado Co- razon de María). . . . .		46,360 »
Al R. P. Campana, prefecto apost. del Bajo Congo (Cong. del Espiritu Santo y del Sag. Cor. de María).		31,166 90
Al R. P. Antunes, superior de la Misión del Cunene (Congreg. del Espiritu Santo y del Sagrado Corazón de María). . . . .		13,450 »
Al R. P. Schaller, prefecto apost. de la Misión de la Cimbebasia (Congreg. del Espiritu Santo y del Sag. Cor. de María). . . . .		18,900 »
Al R. P. Simon, prefecto apost. de la Misión del Rio Orange. . . . .		20,843 45
Al R. P. Fogarty, super. de la Mis. del Betchuanaland.		12,000 »
A Mons. Léonard, obispo, vic. apost. del Cabo oeste.		24,000 »
A Mons. Ricards, obispo, vic. apost. del Cabo este. . . . .		19,012 50
A Mons. Jolivet, obispo, vic. apost. de Natal (Misión de los Oblatos de María Inmaculada). . . . .		21,699 25
A Mons. Gaughran, vic. apost. de los Estados libres de Orange (Misión de los Oblatos de María Inmacul.)		30,410 »
Al R. P. Monginoux, prefecto apost. del Transval (Mis. de los Oblatos de María Inmaculada). . . . .		21,115 »
A Mons. Cazet, obispo, vic. apost. de Madagascar (Misión de la Compañía de Jesús). . . . .		120,881 30
Al Sr. vicario apost. de las islas Seychelles.. . . .		14,000 »
Misiones para los Indios y Chinos en isla de Borbon.		3,000 »
	SUMA Y SIGUE. . . . .	5,039,632 48

	ANTERIOR. . . . .	5,039,632 48
Misiones para los Indios y Chinos en la diócesis de Port-Louis (islas Mauricio). . . . .		6,000 »

### *Misiones de América.*

A Mons. Howley, prefecto apost. de San Jorge (Terra- Nova). . . . .		9,010 »
A Mons. Cameron, obispo de Antigonish. . . . .		5,000 »
A Mons. Lorrain, ob., vic. apost. de Pontlac (Canadá).		6,001 »
A Mons. Dowling, obispo de Peterborough (Canadá).		9,000 »
A Mons. Maas, obispo de Covington. . . . .		4,000 »
A Mons. Taché, arzob. de San Bonifacio (Canadá) (Mis. de los RR. PP. Oblatos de María Inmaculada).		15,000 »
A Mons. Grandin, obispo de San Alberto (Misión de los RR. PP. Oblatos de María Inmaculada). . . . .		54,060 »
A Mons. Faraud, obispo, vic. apost. de Athabaska Mackenzia (Mis. de los RR. PP. Oblatos de María Inmaculada). . . . .		51,517 25
Al Presbítero Sr. Joos, admin. de la dióc. de Detroit.		3,000 »
A Mons. Rademacher, obispo de Nashville.. . . .		4,000 »
A Mons. Scannell, obispo de Concordia. . . . .		3,000 »
Misiones indias de la Compañía de Jesús en la Ame- rica del Norte. . . . .		20,050 25
Al Presbítero Sr. Casey, administrador de la diócesis de Wichita.. . . .		3,000 »
A Mons. Katzer, obispo de Green Bay. . . . .		3,000 »
A Mons. Seidenbush, obispo, vicario apostólico del Minesota setentrional. . . . .		1,000 »
A Mons. Marty, obispo, vic. apost. de Dakota. . . . .		3,000 »
Para la Misión de Louisville (Est. Unidos) (don. part.).		967 50
A Mons. Curtis, obispo de Wilmington. . . . .		1,000 »
A Mons. Keane, obispo de Richmond (Est. Unidos).		12,000 »
A Mons. Haid, vic. apost. de la Carolina del Norte (Estados Unidos). . . . .		12,000 »
A Mons. Becker, obispo de Savannah (Est. Unidos).		10,000 »
A Mons. Moore, obispo de San Agustin (Est. Unidos).		5,000 »
	SUMA Y SIGUE. . . . .	5,280,238 48



AFRICA ECUATORIAL — UJIJI

MCD 2018



	ANTERIOR. . . . .	5,280,238 48
A Mons. Janssens, obispo de Natchez (Est. Unidos). . . . .		15,000 »
A Mons. Durier, obispo de Natchitoches (Est. Unidos). . . . .		20,000 »
A Mons. Fitzgerald, ob. de Little-Rock (Est. Unidos). . . . .		8,000 »
A Don Ignacio Juan, prefecto apost. del territorio indio. . . . .		13,000 »
A Mons. Northrop, obispo de Charleston. . . . .		18,000 »
A Mons. Gallagher, obispo administrador apost. de Galveston (Est. Unidos). . . . .		1,050 »
A Mons. Neraz, obispo de San Antonio (Est. Unidos). . . . .		8,007 40
Al mismo, administrador del vicariato apost. de Brownsville (Est. Unidos). . . . .		8,000 »
A Mons. Salpointe, arzob. de Santa Fe (Est. Unidos). . . . .		10,000 »
A Mons. Bourgade, obispo, vic. apost. de Arizona (Estados Unidos). . . . .		21,000 »
A Mons. Machebœuf, ob. de Denver (Estados Unidos). . . . .		7,000 »
A Mons Scanlan, vic. apost. del Utah. . . . .		1,000 »
A Mons. Glorieux, ob., vic. ap. de Idaho (Est. Unidos). . . . .		7,000 »
A Mons. Gross, arzob. de Oregon City (Est. Unidos). . . . .		10,000 »
A Mons. Brondel, obispo de Elena (Est. Unidos) . . . . .		10,000 »
A Mons. O'Sullivan, obispo de Mobile (Est-Unidos). . . . .		6,077 »
A Mons. Junger, obispo de Nesqually (Est. Unidos) <sup>1</sup> . . . . .		15,885 71
A Mons. Lemmens, obispo de Vancouver. . . . .		22,000 »
A Mons. de Herbomez, obispo, vic. apost. de la Colombia Británica (Misión de los RR. PP. Oblatos de Maria Inmaculada). . . . .		47,700 »
Mis. de la Comp. de Jesús en las Montañas Pedregosas. . . . .		24,043 40
A Mons. Gonin, arzob. de Puerto-España (Trinidad). . . . .		12,010 »
A Mons. Naughten, ob. de Roseau (Antillas inglesas). . . . .		20,580 »
Al R. P. Porter, vic. apost. de la Jamaica (Misión de los RR. PP. Jesuitas). . . . .		10,065 »
A Mons. Butler, obispo, vic. apost. de la Guyana Británica. . . . .		6,000 »
A la Prefectura apost. de Oyapock. . . . .		5,001 »
A Mons. Joosten, vic. apost. de Curaçao. . . . .		20,100 »
A Mons. Schaap, obispo, vic. apost. de Surinam. . . . .		15,000 »
A la Misión de los Dominicos en Canelos. . . . .		2,000 »
A Mons. Gagliero, obispo, vic. apost de la Patagonia. . . . .		9,255 05
	SUMMA Y SIGUE. . . . .	5,653,011 04

<sup>1</sup> Comprendidos 7.885 fr. de donativos particulares.



## *Misiones de Oceanía.*

ANTERIOR. . .	5,653,011 04
A Mons. Verdier, obispo, vic. apost. de Mangareva, Tahiti y Pomotu (Misión de la Cong. de los Sagrados Corazones). . . . .	53,810 »
A Mons. Kockemann, obispo, vic. apost. del archipiélago de Sandwich (Mis. de la Cong. de los S. Cor.).	50,310 70
Al Señor Vicario apost. de las islas Marquesas (Mis. (de la Congreg. de los Sagrados Corazones). . .	40,000 »
A Mons. Redwod, arzob. de Wellington (Misión de los RR. PP. Maristas). . . . .	19,542 50
A Mons. Grimes, obispo de Christchurch (Misión de los RR. PP. Maristas). . . . .	4,000 »
A Mons. Lamaze, obispo, vic. apost. de la Oceanía central (Mis. de los RR. PP. Maristas). . . . .	47,677 »
Al mismo para el vicariato apost. de los Navegantes (Misión de los RR. PP. Maristas) . . . . .	50,352 85
A Mons. Vidal, vic. apost. de las islas Fidji (Misión de los RR. PP. Maristas). . . . .	49,199 50
A Mons. Fraysse, obispo, vic. apost. de la Nueva Caledonia (Misión de los RR. PP. Maristas). . . . .	90,628 95
Procurad. de los RR. PP. Maristas en Sydney (Austr.).	12,130 »
A Mons. Gibney, obispo de Perth (Australia). . . . .	10,000 »
Al R. P. Strele, administ. de Puerto Victoria. . . . .	4,242 60
A Mons. Hutchinson, ob. vic. apost. de Cooktown. . . . .	11,500 »
A Mons. Luck, ob. de Auckland (Nueva Zelanda). . . . .	20,500 »
A Mons. Navarre, vic. apost. de la Melanesia y de la Micronesia. . . . .	46,750 60
TOTAL . . .	6,163,655 74



## ALGUNAS PALABRAS

ACERCA DEL CUADRO DE REPARTICION

**L**os *Anales de la Propagación de la Fe* dan todos los años un doble cuadro : en el número de mayo figura una lista detallada de las ofrendas y donativos de cada diócesis del mundo en particular ; el de noviembre presenta el resultado del trabajo de los dos Consejos centrales de Lyon y de Paris, ó sea, la repartición, entre las diferentes misiones, de las limosnas recogidas. No es extraño que nuestros asociados experimenten impresiones enteramente opuestas al leer estos dos documentos. En efecto, al ver tantas obras que en nuestros días solicitan la caridad ; al ver la necesidad que se impone á los católicos de sostener por sí mismos las instituciones que vivian en otro tiempo de socorros acordados por los gobiernos, el primer cuadro les parece consolador, y no se cansa uno de admirar y dar gracias á la Providencia, que se digna conservar en el primer puesto á la Propagación de la Fe con una suma que excede la cifra, considerable á primera vista, de 6 000 000 de francos. Más al examinar el segundo cuadro, nuestra admiración está á punto de convertirse en tristeza. ¡Cuán pequeñas son las sumas asignadas á cada misión, y cuán mínima é insuficiente parece cada parte de este enorme total ! ¿Cómo es posible con esto llegar á cubrir los gastos de viaje de los misioneros, construir iglesias y escuelas y dar á los obreros apostólicos y á sus neófi-

tos el *pan de cada día*? Por lo que hace á nosotros, no podemos menos de exhortar á nuestros asociados á que mediten bien estas cosas; pues así comprenderán mejor los frecuentes llamamientos que les dirigimos, y aun se persuadirán que no pecamos de ambiciosos al pedir á nuestros directores diocesanos y á nuestros corresponsales que aumenten por medio de su celo el presupuesto de la Obra.

El segundo cuadro, el de la repartición que figura en este número, excita á veces cierta sorpresa y aun cierta oscuridad que vamos á disipar con una simple explicación. Al ver la diferencia de las sumas asignadas á cada misión, pregúntase qué es lo que ha podido determinar tal ó cual cifra. A esta pregunta vamos á aplicar dos respuestas :

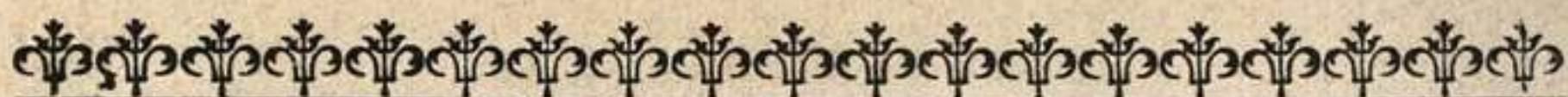
1.<sup>a</sup> Las misiones estan bien lejos de ser de una importancia igual ó de presentar las mismas dificultades : el número de los obreros apostolicos, de las estaciones, de las escuelas, es más ó menos considerable; los gastos de viaje de los misioneros dependen de la distancia y, sobre todo, de la dificultad del camino, así como de las concesiones hechas por las compañías marítimas : así, por ejemplo, una cosa es dirigirse á las comarcas exploradas de la India, y otra penetrar en el corazón del continente misterioso á través de senderos impenetrables, con cargadores alquilados á peso de oro y con la obligación de comprar el derecho de pasar á cada reyezuelo y á cada jefe de tribu. Como se comprenderá, todas estas consideraciones determinan y deben determinar el voto de los dos Consejos; pues todas son pesadas con madurez y en vista de los informes más exactos y precisos.

2.<sup>a</sup> Hay que agregar que una parte de las sumas de que disponen las misiones, que parecen más favorecidas, proviene de un origen independiente del voto de



los Consejos. Así vemos que algunos vicariatos apostólicos, ya por sus desgracias, ya por otros motivos que hace surgir la Providencia, tienen el privilegio de escitar más la caridad personal. En efecto todos los días recibimos sumas de algunos bienhechores, bajo la condición de entregarlas íntegramente á una misión determinada. No hay duda que nosotros preferiríamos ver ingresar estos donativos en la caja general de la Obra; ¿Quién mejor que los Consejos posee informes más precisos para apreciar una situación é ilustrar la caridad? Más, ¿podemos nosotros dejar de respetar esas intenciones generosas? ¿debemos contener, ó negar nuestros elogios á un impulso cuyo objetivo es casi siempre esas necesidades y pruebas excepcionales que piden socorros extraordinarios?

Aduciremos, para terminar, aquellas palabras dichas á un miembro de los Consejos de la Obra por un eminente prelado, nuncio apostólico en una de las principales ciudades de Europa, que dirigia en otro tiempo, en nombre de la Santa Sede, cierto número de misiones en país infiel : « Al examinar las sumas asignadas por los directores de la Propagación de la Fe á las Iglesias puestas bajo mi jurisdicción; al ver con qué equidad y justicia distributiva recibia cada una la parte proporcional á sus necesidades, no podia menos de proclamar muy alto que los Consejos estaban iluminados en sus decisiones por una luz sobrenatural, por esa Providencia que vela con singular cuidado por todo cuanto atañe á la Obra bienhechora de los misioneros, á la Obra de la Propagación de la Fe. »



# Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO DU TCHE-KIANG

Mons. Reynaud, el joven y simpático obispo del Tche-Kiang, nos dirige esta interesante relación sobre un niño á quien Dios ha devuelto la salud espiritual y corporal. Con el mayor gusto vamos á publicar esta edificante historia, la cual demostrará una vez más á los lectores de los *Anales* que si en el vasto imperio del Centro la fe hace lentos progresos, en cambio los misioneros encuentran almas escojidas y ven con frecuencia la acción directa de Dios, el milagro: *digitus Dei est.*

*CARTA DE MONSEÑOR REYNAUD*

LAZARISTA, VICARIO APOSTÓLICO DEL TCHE-KIANG

## Yun-tchen, el niño del Milagro

**P**OR uno de esos inefables beneficios de que Dios solo dispone, hay quienes, á la manera de aquel leproso del Evangelio, al buscar la salud del cuerpo encuentran á la vez la del alma.

Tal es la historia del joven de quien voy á hablar á Vds., al que yo llamo el *niño del milagro*. Ya verán Vds. si el desenlace no justifica este nombre.

**Origen de Yun-tcheng. — Su historia hasta la muerte de su padre.**

*Yu-lan-tang Uan-kia*, grand mercado del departamento y del cantón de *Nan-Tchang*, ha sido siempre muy nombrado por el número y la capacidad de sus letrados.

Entre sus dos mil habitantes no hay una sola familia que no tenga algún estudiante, y la mayor parte se glorian de contar uno ó más bachilleres. Esta es la ambición y la pasión de este pueblo tan culto á su manera. Facilmente se concibe que los paganos, no teniendo la menor idea de la gloria que el Salvador del mundo vino á conquistar para nosotros, busquen aunque en vano su felicidad en los bienes perecedereos.

*Uan Suen-Tsin*, de claro talento, de grande habilidad y de una inteligencia poco comun, habia acariciado desde niño la dulce esperanza de alcanzar tarde ó temprano un botón de bachiller y aun quizá de licenciado. No consiguió ni lo uno ni lo otro; pero llegó á ser un maestro de escuela muy distinguido y de más fama que muchos de los graduados. Poseia además vastos conocimientos de medicina. Así es que su saber y sus maneras distinguidas contribuian á que se le considerase como un personage en el populoso barrio de *Yu-Lan-Tang*. En una palabra, era digno de sus antepasados, varios de los cuales habian ejercido los diferentes cargos de mandarines, y, sin ser rico, vivia con holgura.

*Suen-Tsin* se habia casado de muy jóven. Su esposa, aunque pagana, tenia algo de la mujer fuerte del Evangelio. Esta no habia estudiado (pues el paganismo ve con horror la instrucción en la mujer); pero su inteligencia, su buen juicio y su actividad la colocaban á la altura de su marido. De esta unión nacieron dos niñas desposadas y casadas á una edad prematura, la primera en *Kin-Te-Tcheng* (ciudad de las famosas porcelanas chinas), y la segunda en las inmediaciones de la capital. Vino por fin un niño llamado, *Yun-Tcheng* (el camino hasta las nubes).

Tan luego como *Suen-Tsin* obtuvo del Cielo este niño interesante, fué llamado á la provincia del *Su-Tchuen* por

su padre y parientes más cercanos, que querían ponerle al frente de un comercio de medicinas. La tierna edad del niño, que apenas contaba algunos meses, lo largo y lo difícil del camino no le permitieron por entonces llevar consigo á toda su familia. Pero á los dos ó tres años escribió varias veces para que su mujer é hijo fueran á su lado. Su mujer, que se sentía arrastrada irresistiblemente hácia su país natal y no pudiendo consentir en expatriarse tan lejos, se negó rotundamente á unirse á su marido, y tomó el partido de retirarse con su hijo al hogar materno, á dos lys de *Yu-Lan-Tang*. No obstante, su hermano, que se pervirtió y disipó en poco tiempo una gran parte de la fortuna, apenas podía aguantar la presencia de su hermana, que él miraba como la causa de sus reveses, sin tener en cuenta los grandes servicios que su inteligencia y actividad prestaban á la familia.

Desde entonces la madre de *Yun-Tcheng* no tuvo un momento de reposo. Vino un día en que su tristeza no reconoció límites : el correo procedente del *Su-Tchuen* le traía la dolorosa noticia de la muerte de *Uan Suen-Tsin*. Esta jóven mujer lloró amargamente su viudez; más, después de los primeros momentos de dolor, volvió á entregarse á sus ocupaciones al lado de su madre.

#### **Curioso episodio del segundo matrimonio de la madre de Yun-tcheng.**

No tardó la viuda en recibir algunos ofrecimientos muy ventajosos que no quiso admitir de ninguna manera. Sin embargo, viéndose aborrecida y despreciada y pasando por ser gravosa á la familia de su marido y á la suya, consintió al fin en un segundo matrimonio. El primo de su marido, gran fumador de opio, jugador y perdido, viendo que se le presentaba una buena ocasión

de ganarse lo menos trescientos ó cuatrocientos francos, trabajó con habilidad para no perderla. Sabido es que las viudas jóvenes son muy buscadas en China y que estas se compran á peso de oro, como dicen en lenguaje comercial. Este bribon de hombre había sabido por sus amigos que en *Kin-Te-Tcheng* vivia un jóven empleado en una gran fábrica de porcelanas, el cual deseaba casarse cuanto antes. A fuerza de instancias nuestra viuda consintió en dar su mano á este desconocido, pero á condición de llevar á su lado á su querido *Yun-Tcheng*, que para entonces contaba ya seis años. Para activar la solución deseada su primo se ofreció á conducirlos á unas cuatrocientas lys de distancia (160 kilómetros), viaje larguísimo en este país. A este efecto alquilaron una barca y los tres se pusieron en camino. Llegados que fueron á la villa de *Yao-Tchen-fu*, que está á la mitad de la jornada, nuestro hombre saltó en tierra y se fue al concejo del departamento de *Han-tchang*, donde tenia sin duda algunos amigos. Lo cierto es que los fumadores y los jugadores tienen el talento singular de hacerse al momento con amigos. Expuso entre estos el motivo y objeto de su viaje, y le hicieron notar, no sin razón, que iba á perder el tiempo y el trabajo de conducir esta mujer á *Kin-Te-Tcheng*, y que despues de todo no recibiria un céntimo.

Nuestro hombre tomó entonces el partido de colocar aquí á su prima. Con tal de ganar una buena cantidad ¡qué le importa dejarla en *Yao-Tchen*, en *Kin-Te-Tcheng*, ó en otra parte! Uno de los asistentes dijo que tenia un hermano que vivia á cuarenta lys de allí, el cual deseaba hace tiempo casarse. No obstante, creyendo algo sospechosa la relación que acababa de oír, quiso informarse de todo antes de llamar á su hermano. Con pretexto de vender lienzo, fué á ver á la viuda á la barca

y vió en efecto que lo dicho era verdad. Desde allí fue á buscar á su hermano, el cual había venido á la villa para sus negocios. Este, con el mismo pretexto y razón, fué tambien á ver á la viuda y quedó prendado de su inteligencia y regular hermosura. La pobre mujer había esperado con paciencia sin conocer estas estratagemas ; pero á esta segunda visita empezó á sospechar que era víctima de algún ardid. Preguntó á su primo qué era lo que pasaba y, como dicen en Chino, le llenó de improperios. Este hombre malvado no sabía que responder, pues veía que eran justos los reproches que se le hacían ; pero se resignó á aguantarlos con tal de volver á su casa con la balsa bien repleta. Por fin consiguió de su prima un consentimiento más ó menos forzado, toda vez que ella misma no sabía cómo salir de tan difícil situación, sino uniéndose á un nuevo marido. Desembarcaron todos para estender una escritura en debida forma, cuya operación le valió al vendedor la bonita suma de setenta á ochenta ligaduras (600 francos).

#### **Primera educación de Yun-Tcheng Su enfermedad.**

Este segundo marido, que distaba mucho de poseer la inteligencia y capacidad de *Suen-Tsin*, tenía en *Sse-Chen-ly-Kai*, pequeño mercado distante cuarenta lys de *Yao-Tchen-fu*, en el camino de Kiu-Kiang, una tienda de petardos, en cuya fabricación ocupaba cierto número de obreros. Su esposa se puso al momento al corriente de este comercio tan comun en China y su posición no tardó en mejorar.



*Yun-Tcheng* cuenta ya siete años. Su madre y su padrastro, que le quiere como si fuera su propio hijo, piensan ponerle á estudiar con un maestro de escuela, á dos lys de distancia. El chico volvía á su casa todas las tardes. Era un poco travieso; pero todos le querian por su vivacidad y buen genio. Su maestro guarda todavia un buen recuerdo de este chico.

Frente á la casa de *Yun-Tcheng*, á la entrada del pueblo, había un barranco que pasar, cuyo puente solian cubrir las aguas en tiempo de grandes lluvias. Todos los chicos de la aldea, que asistian á la escuela, se quitaban todos los dias los zapatos para atravesar el barranco. Pero la madre de *Yun-Tcheng* se lo había prohibido, por miedo á que le sucediera algo. Un vecino suyo se había ofrecido á pasarle todas las mañanas en su chalupa, y por la tarde al regresar de la escuela el chico llamaba al barquero desde la orilla opuesta.

Aunque el amor propio del chico sufría por no poder hacer lo mismo que sus compañeros, observaba, sin embargo, con toda exactitud lo que su madre le tenia recomendado. El barquero por su parte no faltaba nunca á la hora por afecto al chico y á sus padres. No obstante una tarde *Yun-Tcheng* le había llamado en vano por dos ó tres veces, y contento de no verle venir por hacer una vez al menos lo que sus compañeros, se quitó los zapatos y empezó á pasar el puente. Pero apenas puso los pies en el agua, se le endurecieron los nervios sin dejarle ir hácia adelante ni volver atrás, y quedó inmovil en el agua por algunos instantes, hasta que el barquero acudió corriendo y le pasó en su chalupa. Al llegar á casa fue

preciso meter en la cama al chico y así pasó varios meses entre la vida y la muerte. Su madre y su padrastro pasaban las horas llorando á la cabecera del enfermito. Un médico, que se hallaba accidentalmente en el pueblo, despues de haber hecho mil preguntas sobre el origen y los progresos de la enfermedad y consultado por largo rato el pulso del paciente, ordenó un remedio que pareció bastante eficaz. El chico pudo tomar algún alimento; se levantó al cabo de algún tiempo y volvió á tomar el camino de la escuela. Pero continuó raquítico y enfermizo y contrajo una nueva y singular enfermedad, la cual le quitó el apetito, haciendo difíciles las digestiones y causándole una continua traspiración.

*Yun-Tcheng* iba á cumplir trece años y hacía ya cinco ó seis que tomaba de cuatro á cinco sapecas de medicinas al día sin conseguir el menor resultado satisfactorio; antes bien iba de mal en peor. Todos los recursos del arte eran impotentes y, según el parecer de los médicos, la enfermedad no tenía remedio. El chico no contaba aun quince años... ¡Pobre madre! ¡cuántas lágrimas no le ha costado su hijo único! Pero los consejos de Dios son muy diferentes á los de los hombres. *Yun-Tcheng* debía justificar su nombre, *elevarse hasta las nubes*, por el conocimiento de su Salvador.

**La acción de Dios. — Conversión de Yun-Tcheng y de toda su familia.**

Sus padres tenían varios obreros, uno de los cuales, llamado *Tchung-Kin-Tché*, de una numerosa y rica familia, habia estado en relaciones con varios cristianos antiguos. Así que instruido en la doctrina de la santa Iglesia no había titubeado un instante en declararse adorador



sincero del verdadero Dios. Los padres de este sujeto, enojados al ver que había abrazado la religión de los Europeos, le habían amonestado severamente á que abandonara este culto odioso. Pero nuestro neófito, en quien la fe había echado profundas raíces, hacia poco caso de todas estas amenazas, permaneciendo inflexible á los actos de violencia empleados para disuadirle.

Seria cosa de nunca acabar si fuera á referir aquí por qué serie de peripecias *Tchung-Kin-Tché* vino á parar á esta familia en que le encontramos. Es el caso que al ver la pena de su patron por este chico, á quien también él queria de veras, dijo un dia á sus padres más afligidos que nunca :

— El hijo de Vds. no vivirá mucho tiempo; pues ya ven que todos los remedios son inútiles y que todos los médicos le desahucían. No hay en el mundo más que un solo verdadero médico, Dios, criador y señor soberano de cielos y tierra. Y pues que hasta ahora no han querido Vds. creer en la verdad de mi religión, yo les prometo que este niño quedará sano si se hace cristiano.

Estas palabras hicieron poco efecto en los padres de *Yun-Tcheng*; pero tanto deseaban la curación de su hijo que al fin le permitieron que se hiciera cristiano. El chico había continuado sus estudios tanto como sus fuerzas se lo permitian. Y aun, atendido su estado de salud y sus pocos años, puede decirse que había hecho serios progresos. Púsose desde luego á estudiar con ahinco y perseverancia el catecismo y otros libros de religión, rezando por la mañana y por la noche las oraciones con *Tchung-Kin-Tche*. Y tanto se mejoró que al cabo de un mes no le quedaba el menor indicio de enfermedad. Sus padres seguian obstinados; pero llegó un dia en que la madre se dejó convencer. Ya hacia más de un año que venia padeciendo una jaqueca pertinaz, que, sin distra-

erla de sus ocupaciones ordinarias, la molestaba todos los días. Pero tan luego como recurrió á la oración, fueron menos frecuentes sus dolores de cabeza y al cabo de un mes habían desaparecido por completo. No obstante, esta doble señal del poder divino no hacia ninguna impresión en su marido, y el Señor se dignó manifestarse de una manera más palpable.

El mismo *Tchung-Kin-Tche* venia sufriendo hacia ya tiempo de la sarna, enfermedad muy comun en estos paises y á veces difícil de curar cuando se la abandona al principio. Tenia las manos y la espalda cubiertas de horribles llagas que no le dejaban hacer nada y aun le obligaban á pasar muchos días postrado en la cama; pues el mal había corroído la carne y se le habían formado enormes úlceras en las partes atacadas. Acercábase Navidad y *Kin-Tche* pensaba marchar á la villa de *Yao-Tcheu*, á cuarenta lys de distancia (cuatro á cinco leguas) para pasar allí la fiesta. Cuando llegó el momento de partir, su patron se mofó de él, diciéndole que llevara consigo un ataúd, porque no creia verle de vuelta.

— « No importa, contestó *Kin-Tche*, yo voy á pedir. » Antes de partir enseñó las llagas á su patron, el cual al ver la gravedad del mal, le animó mucho á que hiciera sus devociones en su casa. Pero *Kin-Tche*, á quien solo por la fuerza hubieran podido hacerle quedar, se puso inmediatamente en camino. A medida que avanzaba, parece que sus piernas iban tomando más soltura y, aun que con mucho trabajo, llegó por fin á la villa de *Yao-Tcheu-fu*; solo que tuvo que meterse en cama al llegar. No obstante durante la noche olvidó enteramente su fatiga y su mal por unirse á los muchos cristianos que velaban y oraban. A media noche sintió en todo su cuerpo agudísimos dolores que duraron algunas horas. Pero así y todo continuó arrodillado haciendo oración, hasta la

mañana. Con el día sus dolores se calmaron. Al examinar después sus llagas quedó enteramente asombrado. El mal había desaparecido por completo. *Kin-Tche* no puede reprimir su alegría, y se dirige corriendo á la capilla. De todas partes sale la unánime exclamación de ¡Milagro! ¡milagro! y dan gracias al Niño Jesús.

*Kin-Tche* se apresura á volver para hacer ver este prodigio á su patron. Apenas le hubo este apercebido y visto su paso firme y seguro, no pudo menos de exclamar:

— Ahora creo en la verdad de tu Dios.

A la siguiente visita del misionero toda la familia se presentó á recibir el bautismo, dandosele á Yun-Tcheng el nombre de Pablo (*Paolo*). Ojalá que este querido hijo no pierda jamás la aureala de la inocencia que hoy brilla sobre su frente.

*Uan Paolo* cumplió sus veinte años en julio de 1888. A mi servicio ha pasado un año, y ahora se encuentra en el hospital de *Kiu-Kiang* siguiendo la escuela del doctor inglés. Si inmediatamente despues de mi consagración hubiera conocido á Paolo, no hubiese dudado un momento en meterle en el seminario; pues segun todas las apariencias hubiera sido un sacerdote inteligente. Ahora las dificultades del latin le desaniman por completo; pero podrá prestarnos buenos servicios en una condición más humilde. Al' educarse con el doctor europeo su carrera está bien trazada. Mis deseos son verle pronto al lado de su madre al frente de una farmacia europea en la captal de esta vasta provincia, donde la religión, aunque bastante bien establecida, cuenta aun muy pocos adeptos. Aquí, al propio tiempo que curará los çuerpos no descuidará las almas.



# Misiones de Africa

## VICARIATO APOSTÓLICO DEL ALTO CONGO

El M. R. P. Deguerry, superior general de los misioneros de Argel, nos comunica la siguiente relación que ha recibido de uno de sus misioneros del Alto Congo. Esta relación es la continuación de una carta que hemos publicado en un número precedente de los *Anales*. Ahora que S. Em. el cardenal Lavignerie está predicando la santa cruzada contra el tráfico de negros é invita á los gobiernos de Europa á unirse contra un mal que deshonra á la humanidad, la lectura de estas tristisimas páginas demostrará á nuestros lectores la necesidad de la obra emprendida por el gran arzobispo y los animará á contribuir aún más á la Propagacion de la Fe, que ayuda á los misioneros á rescatar tantos infelices negros, víctimas de este tráfico infame.

### *CARTA DEL R. P. GUILLEME*

MISIONERO EN KIBANGA

Al M. R. P. DEGUERRY, superior de los misioneros de Argel.

### VIAJE A UJIJI

**En busca de nuestras ovejas perdidas.**

Kibanga, Diciembre 1887.



consecuencia de la guerra á los indígenas de la península de Ubawarí, de esta caza de hombres que hemos presenciado con pena y sin poder hacer nada, fui enviado á Ujiji para sondear las disposiciones de los Arabes tratantes de esta población y conocer además sus designos : qué es lo que querian : si estaban celosos de la influencia siempre creciente que con el auxilio de Dios ejercemos

sobre los tranquilos habitantes de estas comarcas : si era su ánimo paralizar la marcha de la Misión é impedir ó destruir nuestra obra : ó bien si se habían propuesto hacernos sentir simplemente que, á pesar de la acción diplomática que despoja poco á poco al sultan de Zanzibar, eran todavia los amos en el interior. Este era uno de los motivos de mi viaje.



El objeto principal de mi misión era rescatar á algunos indígenas de nuestras inmediaciones, hombres, mujeres y niños, que, sorprendidos en sus campos al darse el grito de guerra en medio de la confusión general, no habían pensado en refugiarse en la Misión y habían huido en dirección opuesta, en donde no habían tardado en caer en poder de los Arabes, que los llevaron cautivos á Ujiji para venderlos. Después que estos bandidos abandonaron el campo, se pasaron algunos dias para hacer el recuento de todo el personal residente en nuestro territorio; porque hubo algunos que fueron á refugiarse hasta la comarca de los antropófagos wabembes, cuyo país sigue siendo inaccesible á las incursiones de los Wanguanas (negros musulmanes); otros se habían cobijado en las elevadas montañas del Ugoma, donde esperaban que partieran los Rugas-rugas, para volver á sus hogares; otros, en fin, se habían embarcado siguiendo el camino del lago con intención de llegar tambien hasta las montañas del Ugoma; solo que, al pasar junto á una colonia arabe que tenia conocimiento de la guerra, quedaron prisioneros.

En una palabra, casi todos fueron hechos prisioneros y enviados en el acto al mercado de Ujiji. De estos últimos se nos dieron los nombres de varios indígenas bien

dispuestos, exactos á las instrucciones religiosas y proximos á ser admitidos en el número de los catecúmenos. Ante esta noticia y al pensar que estas almas estaban expuestas á perderse, conmoviose el corazón de nuestro querido provicario, el R. P. Coulbois, é inmediatamente mandó hacer los preparativos de viaje para la capital del Tanganika. Como he dicho antes, yo fui el designado para intentar estas gestiones, de cuyo viaje tengo el honor de enviar á V. hoy la relación.

### Partida de Kibanga.

Desde la mañana del 12 de diciembre, dia fijado para nuestra salida, estaba anclado nuestro barco, *el Gabriel*, esperando un viento favorable para hacernos á la vela con rumbo á Ujiji.

Diez cristianos componen la tripulación de nuestra embarcación y yo asumo las funciones de capitán.

La dicha que sienten al haber sido escogidos para este viaje de redención, la prisa que tienen de partir, la aglomeración de indígenas en la playa, que habían acudido á despedirnos, y la febril agitación que reina entre ellos, indican que se trata de una empresa extraordinaria. Partimos, en efecto, á ejemplo de aquellos religiosos Maturos que se dirigian en otro tiempo á las costas de Argel, de Túnez y de Trípoli, para redimir á los cristianos que gemian bajo las cadenas de sus bárbaros opresores.

Allí estaban presentes los padres y parientes de los cautivos, haciendo sus últimas recomendaciones y rogándome que no olvidara : unos, á su padre ó á su madre; otros, á su hija ó á su hermana. A todas estas súplicas contestaba yo :

— A todos los traeré, si puedo encontrarlos y nos alcanzan los recursos que poseemos...

La única pena que yo les manifestaba, era estar tan lejos de nuestros hermanos de Europa, de esos cristianos de corazón generoso, que no hubieran dejado de responder á un llamamiento en favor de estos pobres cautivos.

Más ¡ay! que este llamamiento llegará muy tarde hasta nuestros bienhechores; pues á esta distancia y en un país donde faltan todos los medios de rápida comunicación, no es fácil que se nos oiga en circunstancias como estas en que el mismo telégrafo sería tardo. En nuestra imposibilidad y pobreza á tí, Señor, padre de los pobres. consuelo de los afligidos, volvemos nuestros ojos, diciendoos de lo íntimo de nuestro corazón : « Las almas de estos pobres salvajes son obra de tus manos, sálvalos y defiéndelos en medio de los lobos. »



Los parientes de los cautivos, no contentos con las súplicas que acababan de dirigirme, recomendaban de una manera particular á los cristianos que me acompañaban, algun ser querido, uniendo á sus ruegos las más bellas promesas.

— El Padre, decian algunos, conoce á todos los que han caido prisioneros, y aunque desea librarlos á todos y á todos los ama de la misma manera, tú no dejes de acordarte, cuando llegueis allá, de mi hermano, de mi hermana, de mi mujer, de mi hijo, etc.

— Si los traeis, decia otro, á vuestra vuelta mataremos una cabra...

Un jóven, admitido despues de algun tiempo en el número de los catecúmenos y animado de las mejores disposiciones, tenia entre los cautivos una hermana á quien amaba entrañablemente. Tomando aparte á uno

de los cristianos que venian conmigo, le ató fuertemente una cuerda á la muñeca, diciendole; « esto es para que te acuerdes de buscar á mi hermana ». Otro, padre de familia, que había visto llevar cautiva á su mujer con un niño de pecho, se la recomendó á otro cristiano, entregándole su navaja como objeto que debia recordale su mujer y su hijo, y añadiendo :

— Si me los presentas vivos, puedes contarme como hijo tuyo, y á la vuelta mataremos dos cabras.

Llegó por fin el momento de partir, y despues de haber rezado en comun la oración al ángel de la guarda en lugar de las hechicerias que los negros suelen emplear al embarcarse en el lago, dí la voz de : *Here* (en marcha); á este momento se agitan los remos y el barco se põe en movimiento, entonando los negros su canto, accesorio indispensable de cualquier trabajo que empiecen. A impulso de la brisa, nuestro barco surca rapidamente las aguas y la misión de Kibanga y los indígenas agrupados en la márgen desaparecen bien pronto á nuestra vista. Pasamos la noche entera en el lago pidiendo á Dios que nos concediera un feliz viaje é invocando á los ángeles custodios de los pobres que íbamos á rescatar.

#### Llegada al Ujiji. — Kigoma. — Primer contratiempo.

El dia siguiente á las 4 de la tarde, despues de una feliz navegacion, atracamos á la costa del Ujiji y anclamos en el puerto de Kigoma, situado á dos horas de la villa. Yo estaba deseando llegar á la capital para ver á los Arabes y empezar el rescate de nuestros cautivos; porque un solo dia de retraso podia hacerme perder la ocasion



de encontrarlos, ser vendidos de un momento al otro y trasportados á la costa ó á Tabora.

Algunos ya habían sido vendidos, segun supe al desembarcar por un pobre indígena hecho prisionero, como ellós, en la derrota. Este primer encuentro fue para nosotros la primera bendición de Dios y como un ángel enviado por él para ponernos sobre la pista de nuestras ovejas perdidas ; toda vez que este indígena los conocia bien, había sido trasportado con ellos en el mismo barco y sabia de que lado habían sido conducidos unos y otros, ó si habían sido ya vendidos. Por lo que á él hacia, había sido cambiado contra diez paquetes de sal.

— Mi nuevo amo, añadió, consentiria en cederme con tal que le den una pequeña ganancia : no me dejen Vds. con él : por Dios llévenme Vds. al lado de mis parientes.

Despues nos indicó donde se encontraban su hermana y su hijo.



Una terrible tempestad acompañada de relámpagos y truenos, que estalló inmediatamente despues de nuestra llegada, me impidió ponerme en seguida en camino para el Ujiji y, bien á pesar mio, me ví obligado á dejar para el dia siguiente este primer paso del que dependia quizá todo el éxito de nuestra expedición.

Los densos nubarrones que se cernian sobre nuestras cabezas y los brillantes relámpagos que rasgaban las nubes, anunciaban que la tempestad seria terrible. Armamos apresuradamente nuestra tienda en las arenas de la playa ; pero la lluvia torrencial, que descarga como una violenta borrasca, nos la inutilizó al momento, dejándonos al aire libre.

Los negros, á quienes estorba poco la ropa que nosotros por nuestra calidad de blancos y de sacerdotes europeos tenemos que llevar, se despojan de su pedazo de tela para ponerla á cubierto de la lluvia, vuelven la espalda al viento y se acurrucan en la arena, esperando con resignación verdaderamente estoica que cese el chaparron que reciben sobre su piel aceitosa sin estropearles la ropa. Tomando la cosa con toda filosofia y casi sintiendo no parecerme á ellos para aguantar impunemente la lluvia y la tempestad, me cobijé en un rincón de la tienda derriba por tierra. La tempestad pasó antes de llegada la noche y pudimos calentarnos á los rayos aun ardientes del sol poniente.

**En el camino de Ujiji. — Los Arabes. — Mane, thecel, phares. — Amenazas de guerra.**

Al dia siguiente ya estábamos de pié al rayar el alba y, al salir el sol, habiamos andado una gran parte del camino de Ujiji. Después de unas dos horas de marcha por senderos tortuosos que serpetean el flanco de las montañas y que á veces se transforman en torrentes por las lluvias de la *masika*, llegamos á la capital de Tanganika. La población entera se hallaba en la mayor consternación por las amenazas de guerra que los Arabes lanzaban á los habitantes del país.

Los Arabes principales se hallaban aquí reunidos después de algunos dias, y el más influyente de ellos, el autor de la guerra en nuestros parages, Mahomed-ben-Relfan, llamado por otro nombre Rumaliza, había llegado la vispera. A este hice mi primera visita, y le encontré sentado en su galeria rodeado de una porción de Arabes y de Wanguanas más ó menos importantes, que habían

acudido para formar la corte al noble Rumaliza, por la sola razón de que era el más fuerte por el número de esclavos que tiene á su servicio y por los fusiles que puede poner entre sus manos.

Visto en Argelia, en Arabia, en Zanzibar ó en el centro del Africa, el Arabe en todas partes es el mismo : grave en las circunstancias en que debe figurar; flemático en todo tiempo; siempre perezoso, embustero y adulator hasta arrastrarse delante de los que juzga superiores á él ó espera alcanzar alguna cosa; fanático é iracundo hasta la más refinada barbarie contra los indígenas, a quienes tiene envidia por los preciosos dientes de elefante; siempre cortés, á pesar de la astucia que oculta con cierta afabiidad exterior, á fin de disimular la desconfianza innata en su corazón contra cualquiera que no pertenezca á la religión de Mahoma.

Nuestra calidad de cristianos y nuestra obra de paz y civilización en estos países bárbaros donde casi siempre trabajamos á vista de los tratantes en levantar el nivel moral de estos pobres paganos y en hacer buenos cristianos de estos hombres, á quienes ellos tratan como bestias de carga, son títulos poderosos para que no nos amen, si bien no se nuestran hostiles abiertamente.

De aquí que nuestras obras, tan enteramente opuestas á las suyas, hagan grande impresión en los salvages á pesar de su poco raciocinio. Y es que, en efecto, en todas partes la caridad se impone á los corazones endurecidos y degradados de los negros, que han perdido casi todos los sentimientos delicados del hombre civilizado, por ejemplo, ese don tan natural que llamamos don de lágrimas, don desconocido por nuestros salvages adultos aun los más desgraciados.

En pintura se dice generalmente que los retratos menos ponderados son los más parecidos; bajo este su-

puesto lo que acabo de decir de los Arabes de Ujiji puede considerarse como verdadero. En esta circunstancia se mostraron tales cuales los dejo retratados; esto es, cortesés, amables y con esa gravedad invariable vaciada en un solo modelo propio á los sectarios de Mahoma. Me recibieron dándome fuertes apretones de manos, acompañados de *Hamdullah* repetidos y de esas invocaciones pronunciadas con la boca solamente para atraer sobre la visita las bendiciones de Alá.



Rumaliza sobre todo, á pesar de sus muchas ocupaciones, pues no contaba pasar más que tres ó cuatro días en Ujiji, se mostró sumamente amable; verdad es que no podía obrar de otra manera al tenerme en su casa. A los pocos momentos de haber llegado, hizo que me sirvieran lo que ellos llaman el *salamu* (saludo) representado por uná descomunal fuente de cobre que contenía varios platos regulares con diferentes fiambres, producto del arte culinario árabe.

— Come primero, y luego hablaremos, me dijo Rumaliza.

Sin hacerme de rogar, me puse á comer, sin tener ni cuchara, de todo lo que me habían servido, con todo el apetito que puede sentir un estómago bien dispuesto al cabo de dos horas de marcha en ayunas.

Mientras comía allá en un rincón sin hablar palabra (porque es de buen tono comer y callar), los Arabes reanudaron poco á poco su conversación. Tres frases lacónicas pronunciadas con un terrible acento de cólera y que produjeron en los asistentes el efecto del *Mane, thecel, phares*, me hicieron comprender al momento todo lo que pasaba entre ellos.

He aquí sus palabras :

— ¡ Vive Cristo ! yo le he de poner la cadena al cuello !  
— ¡ Mal rayo me parta, si él no me entrega sus esclavos ! — ¡ Dios me corte la cabeza, si yo no le corto la suya !

Al dirigir una mirada á los asistentes ví que estas palabras arrancaron las protestas de algunos ; pero pronunciadas en voz baja no llegaron á oídos de Rumaliza. Evidentemente los Arabes estaban divididos : yo sentí cierto placer al pensar que estos malvados se batirian quiza entre ellos ; pues mientras tanto dejarian en paz á la gente de bien.

El motivo de la contienda era, segun supe al momento, la autoridad que pretendian dos ó tres Arabes mestizos sobre un país que Rumaliza reclamaba como suyo, y en el que, en virtud de este principio : *Quia nominor leo*, queria cobrar solo las contribuciones : y para pobrar que él solo era el amo había apresado por la mañana de este mismo dia á uno estos mestizos con sus principales soldados.

Otro motivo de la contienda era la cuestión de la guerra con los habitantes del Ujiji, cuyo jefe se negaba a pagar un tributo reclamado injustamente por Rumaliza. Sobre este particular estaban tambien divididos en dos bandos ; unos querian la guerra, otros más pacíficos. y estos tenian razón, protestaban diciendo que con estas luchas continuas, el país quedaria hecho un desierto y que el gran número de habitantes de la villa perecerian de hambre por la escasez de víveres, sobre todo á la llegada de las grandes caravanas de la costa y del Man-yema.

¿ Qué daremos de comer á nuestros esclavos ? decian estos : ¿ quereis que perdamos todos nuestros bienes al verlos morir por falta de alimento ?... ¿ Quién construirá

nuestras casas? ¿quién regará nuestros jardines? ¿quién cultivará nuestros campos?

A estas razones respondían los otros :

— Los negros abundan más que la yerba en el campo : que mueran esos perros judíos ; cortemos las cabezas á ese enjambre de infieles ; demosles caza y reduzcamoslos á la esclavitud.

Ante estas poderosas razones se decidió la guerra y Rumaliza mandó enviar al jefe de los Ujiji un azadon, una bala y un barril de pólvora, rogándole que optará por la paz ó por la guerra. Al recibir este mensaje el jefe negro examinó el presente y sin escoger ni uno ni otro, le aceptó entero y mandó que le depositaran en su cabaña, respondiendo :

— A todo estoy dispuesto ; si me dejan en paz cultivaré mis campos ; si me hacen la guerra, yo la acepto, uno de los dos quedará dueño del país.

Segun supe al dia siguiente no fueron los de Ujiji los que quedarón dueños, pues todos huyeron durante la noche. Esto puso en grave perplejidad á nuestro Arabe, que más que la guerra deseaba sacar á viva fuerza algunos dientes de marfil á los indígenas, atemorizándolos en cierto modo. Desgraciadamente no había nadie que osara burlarse de tal chasco.

#### **Rumaliza. — Su contestación.**

Por fin llegome á mí el turno de hablar, y sin preámbulos, refiero á Rumaliza todo lo que había sucedido en la guerra que él había hecho á los indígenas del Ubwari ; cómo su gente, faltando sin duda á sus ordenes, habían invadido el terreno de la Misión, donde sin hacer esclavos, habían, sin embargo, causado grandes perjuicios en los cultivos de nuestros protegidos ; cómo uno de sus

*rugas-rugas*, verdadero monstruo con figura humana había tirado á bocajarro á una mujer en cinta, que murió al poco rato á consecuencia de la herida. Luego le hice sin rodeos esta pregunta en nombre del Reverendo Padre Provicario :

— ¿ Es que la amistad que nos manifiestan los Arabes y tú en particular ; la protección del cónsul de Francia en Zanzibar y la que se digna acordarnos el sultan Said Bargache, se estienden simplemente á nuestras personas con exclusión de nuestros rescatados y de los indígenas que instruimos y residen cerca de la Misión ? Si asi es no tenemos otra solución sino volvernos á nuestro país ; si nuestros hijos incapaces de resistir á las bandas de bandidos armados de fusiles que recorren el país incendiando y saqueándolo todo á su paso, no gozan de la misma protección, los misioneros se ven en la imposibilidad de vivir en paz ; pues con esas persecuciones y saqueos podeis destruir en un dia lo que nos ha costado tantas fatigas y trabajos.

A estas palabras respondió Rumaliza :

— Yo conozco las intenciones con que habeis venido aqui ; nada tengo que temer de vosotros ; ya sé que no sois hombres de guerra.

« Sus *rugas-rugas*, segun me afirmó, habían faltado á sus órdenes al atravesar los limites de la Misión ; pues repetidas veces había encargado á su jefe que no causaran ningun mal á los misioneros ni á sus hijos, y que no tocaran á nada de cuanto les perteneciese ; repitiéndome las mismas palabras que les había dicho al partir :

« Que la sombra de los Misioneros os contenga y aun « os haga retroceder. » « Pero, añadió luego en tono de excusa, en campaña yo no soy dueño de mi gente ; son unos salvajes que no comprenden nada, sobre todo cuando el hambre los azuza.

« Vuestros hijos y los indígenas fijados cerca de vosotros nada tienen que temer; desde luego pueden vivir en paz así como todos los habitantes del Ubwari, á condición de que estos últimos me paguen tributo. »

**Cuestión de cautivos, en el mercado, en las calles. — Primer éxito.**

A continuación le hablé de los cautivos que iba á buscar en el mercado de Ujiji, y le dije que contaba con la influencia que ejerce en la colonia árabe, para que me los entregaran. Me afirmó que no tenía el menor conocimiento de la llegada de los cautivos: « Búscalos, me dijo; mi gente y yo te ayudaremos á librarlos. » Me dirigió después una andanada de buenas palabras, moneda de poco valor, sobre todo en boca de un Arabe. Aparte de esto, aunque no nos sea tan adicto como nos quiere hacer creer, estoy casi persuadido que en esta expedición contra los indígenas que se negaban á pagarle un tributo reclamado injustamente, Rumaliza no tenía la menor intención de causarnos ningun daño.



Por los informes recogidos entre nuestros conocidos de Ujiji supe que los indígenas prisioneros de guerra habían sido conducidos al mercado y repartidos entre sus feroces secuestradores; y por fin dispersos después de su llegada. Esta noticia fué para mí un golpe terrible, que por un momento me hacia perder la esperanza de encontrarlos. No nos quedaba más que un solo medio para llegar á descubrir por lo menos algunos; esto es, recorrer el mercado donde estaban expuestos á la venta y visitar todas las calles y jardines en que pudieran estar ocupados.



Di inmediatamente órden á mis cristianos de recorrer las calles de Ujiji, de escudriñar todos los rincones y de dar un vistazo á los campos que cultivan los esclavos á la vista de sus amos, mientras que yo por mi parte visitaba el mercado. Y dicho y hecho; todo el mundo se puso á practicar un verdadero reconocimiento.

Este primer paso fue coronado con el mejor éxito; pues mientras que mi gente venian á prevenirme que habían encontrado á Nakabezia, mujer de veinte á veinticinco años, y á su niño, yo había tenido tambien la gran suerte de hallar á un muchacho de la misma aldea, el cual estaba enteramente desnudo y de pié en el mercado entre cuatro ó cinco cabras, contra las cuales iba á ser cambiado. Junto á él regateaban el precio de la venta dos hombres de un moreno muy subido. En mi vida he visto dos caras más repugnantes ni que reflejaran mejor la fealdad de sus vicios y esa expresión de crueldad propia á los infames tratantes que inundan el interior del Africa. Si á estos hombres los hubiera encontrado en un bosque, de seguro que hubiera titubeado en acercarme á ellos; pero allí no tenia por qué temer; así es que me fui derechamente á ellos á interrumpir su trato que ya estaba á punto de cerrarse, pues no faltaba más que una cabra y algunos metros de tela.

— A este chico no hay que venderle, porque me pertenece, les dije al acercarme.

Interrumpidos de una manera tan intempestiva mis dos malandrines me lanzaron una de esas miradas feroces que aterran á los pobres indígenas y los hacen retroceder por miedo á los garrotazos; pero yo como blanco no tenia que temer este tratamiento. Sin entrar en más conversación con estos mestizos que me parecian poco conciliadores, mande á los tres cristianos, que conmigo venian, que cogieran al chico y le llevaran á la galeria de Rumaliza,

y allí escucharía sus embustes. Ejecutada mi orden y seguidos del propietario nos trasladamos á la presencia de Rumaliza, juez de todos los juicios que tienen lugar en el mercado. Después de muchas palabras inútiles y sobre todo, de muchas mentiras para pobrar que el chico había sido comprado y no prisionero en la guerra, Rumaliza, que queria quedar bien con los dos (pues este bandido era uno de los suyos), me rogó que le entregará el precio pedido, quedando así zanjada la cosa. Persuadido yo de antemano que era imposible hacer otra cosa, le pagué en tela la cantidad exigida, y el pobre chico quedó en posesión nuestra, sin saber cómo demostrarme su reconocimiento y la alegría que sentia al pensar que iba á volver á ver su amado país de Kibanga.



En cuanto á Nakabezia y su hijo, la cuestión se zanjó de la misma manera, con la sola diferencia de que fué preciso entregar más tela, porque las mujeres valen aquí tres veces más que los hombres. Esto consiste en que tanto entre los negros como entre los blancos, los más ricos tienen un mismo ideal; esto es, poseer el mayor número posible de mujeres, de las cuales las menos favorecidas hacen todos los trabajos, los cuidan, y los mantienen, pudiendo así realizar este otro ideal: es decir, no trabajar, dormir mucho y comer sendos trozos de carne y no pocos pescados, bebiendo buenos tragos de pombé. De aquí resulta que en Africa es imposible casarse con ninguna mujer sin comprarla. Así que los que son pobres y no pueden disponer de una cantidad regular se ven obligados á permanecer solterones.

**Ujiji. — La esclavitud y sus horrores.**

Voy á decir cuatro palabras, de paso, acerca de esta población, aunque me repugna describirla tal cual yo la vi entonces y hasta la pluma se resiste á escribir todos los horrores que allí se cometen. Ujiji es el centro árabe más populoso del Tanganika, por reunirse aquí todas las caravanas de esclavos cogidos en el interior y conducidos á Zanzibar. Este es tambien el punto de cita de todos los bandidos wanguanas musulmanes para concertar entre ellos en qué parage ó país han de hacer sus razias. De aquí parten, en fin, todas las bandas de brigantes que inundan ahora el Manyema y que aniquilarán á la larga este país ayer tan poblado. Verdadera Sodoma, esta villa es el teatro de todos los crímenes, de todas las libiandades, de todos los horrores y de todos los vicios. ¡Qué día tan nefasto para el Africa aquel en que los musulmanes pusieron los piés en el interior! Con ellos penetraron su religión inmoral, sus vicios y sus enfermedades contagiosas no conocidas hasta entonces entre los negros.

Yo habia visto ya en distintas ocasiones el mercado de Ujiji; pero el número de esclavos no era entonces tan grande ni habia visto tampoco todos los horrores de este odioso tráfico. En este último viaje la villa estaba literalmente inundada de caravanas de esclavos, llegadas del Manyema, del Marungu, del Uvira y del Ubwari. Estos estaban muy baratos por razón del gran número, y á mí me los ofrecieron á ínfimo precio, pero casi todos estenuados de fatiga, de miseria y muertos de hambre; algunos habia incapaces de hacer la travesía del lago para llegar á la Misión. Aparte de esto, me hallaba tan escaso de recursos que tuve que rehusarlos casi todos; pues

apenas tenia con qué rescatar á los cautivos que había venido á buscar y á los que debia preferir, porque ya estaban instruidos.



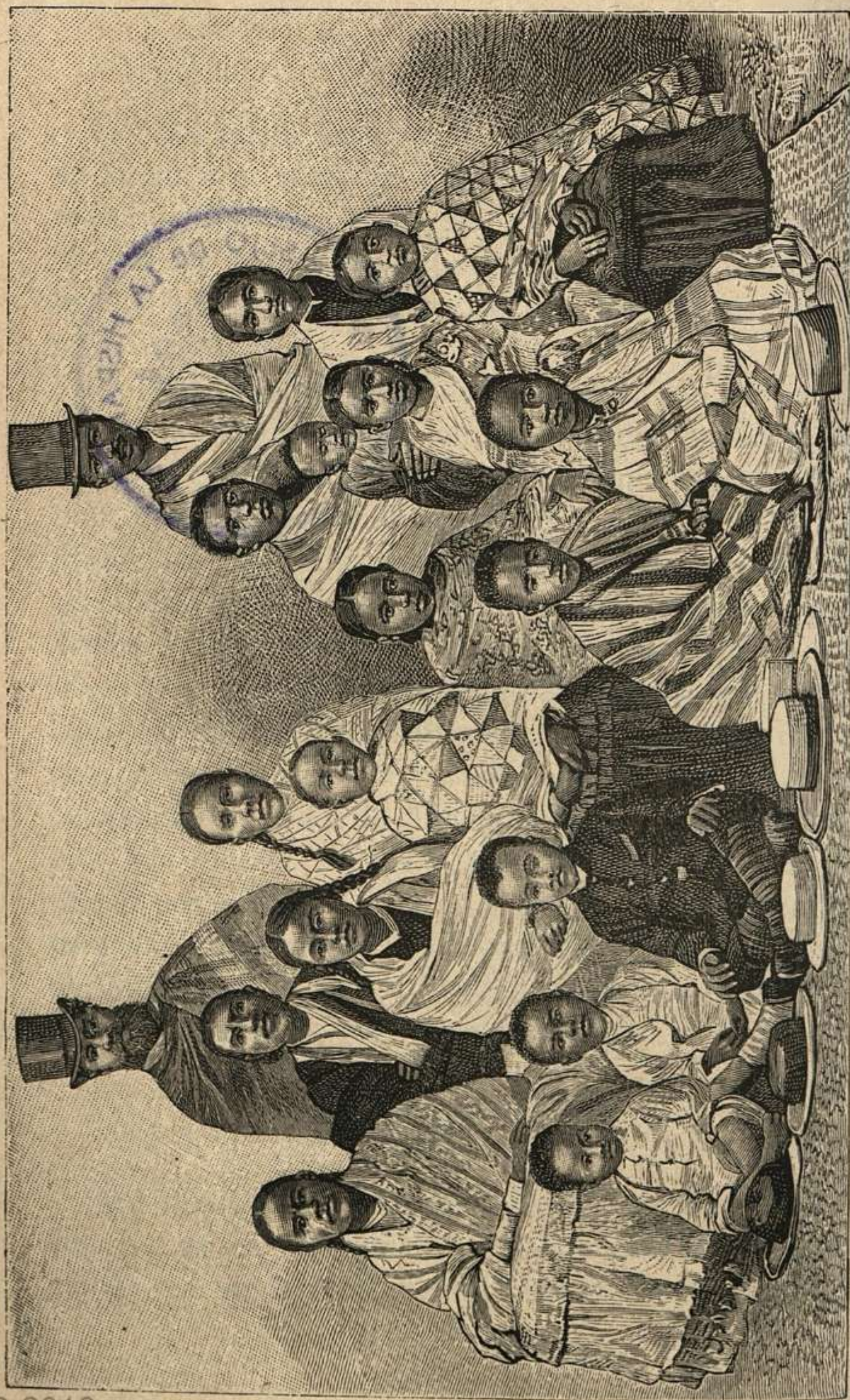
La plaza estaba cubierta de esclavos en venta, atados en largas filas, unos con cuerdas, otros con cadenas, y mezclados hombres, mujeres y niños. A un pelotón procedente de Manyema les habían agujereado las orejas y les habían pasado una cuerda que los retenia unidos unos á otros.

En las calles tropezaba uno á cada paso con esqueletos vivos que apenas podian andar apoyados en un palo: estos no estaban atados, porque no tenian fuerzas para huir. En sus caras pálidas y enjutas se retrataban los sufrimientos y las privaciones imaginables y todo indicaba que moririan más bien de hambre que de enfermedad. Todos tenian cubiertas las espaldas de cardenales y cicatrices de los palos que habían recibido de sus amos (para hacerlos andar). Otros había echados en las calles ó á las puertas de sus amos; esperando el fin de su miserable existencia y privados de alimento porque los veian próximos á la muerte. Al ver á estos desgraciados, que no tienen, como los que conocen á Dios, ninguna esperanza para aliviar su miseria, el corazón del misionero se oprime al pensar que se pierden tantas almas por falta de obreros y de recursos para rescatarlos.



Pero donde debiamos ver todas las horribles consecuencias de este abominable tráfico, era del lado de Tanganika, en un terreno inculto cubierto de yerbas, que





MADAGASKAR. — FAMILIA CRISTIANA EN TANANARIVE

separa el mercado de la orilla del lago. Este espacio de tierra constituye el cementerio de Ujiji, ó mejor dicho, el muladar adonde arrojan todos los cadáveres de los esclavos muertos ó agonizantes. Las hienas, muy abundantes en el país, estan encargadas de su sepultura. Una vez que un jóven cristiano, que no conocia la villa, quiso ir hasta la orilla del lago, volvió atrás todo lleno de terror al ver la multitud de cadáveres tendidos á lo largo del camino y medio devorados por las hienas y las aves de rapiña. Habiendo preguntado entonces á un Arabe por qué habia tantos cadáveres en las inmediaciones de Ujiji y por qué los dejaban á las puertas de la villa á riesgo de una infección general, este respondió con aire muy natural y como si se tratara de la cosa más simple del mundo :

— En todo tiempo ha habido costumbre de arrojar en este sitio los cadáveres de nuestros esclavos muertos, y las hienas se cuidaban de devorarlos ó llevarselos en pedazos; pero este año el número de muertos ha sido tan considerable que estas fieras no bastan á devorarlos : SE HAN HASTIADO Y CANSADO DE CARNE HUMANA !

**A Kigoma. — Descubrimiento de nuestros últimos cautivos.**

Por la tarde, antes de entrada la noche, con el corazón desgarrado por las tristes escenas que acabábamos de ver en esta villa de Ujiji, verdadera guarida de foragidos, tomamos el camino de Kigoma, donde, segun nos aseguraron, se hallaban los otros cautivos que buscábamos.

Siguiendo los mismos senderos que nos habían conducido por la mañana á la villa, llegamos por la noche á nuestro campo, no sin habernos perdido entre la espe-

sura de los bosques, de donde salimos con gran trabajo. Calados hasta los huesos por un terrible chaparrón que nos sorprendió en el camino, nos vimos muy contentos de llegar á nuestra tienda, bien instabada esta vez en un buen sitio, para reparar todos los accidentes del camino y reponernos del exceso de fatiga debido á la poca experiencia de nuestro guía.

Después de celebrar la santa misa bajo la tienda á intención de nuestros últimos cautivos, pasamos todo el día del lunes en su busca. Visitamos el mercado de Kigoma y recorrimos todos los pueblecillos inmediatos; pero todos los pasos dados fueron inútiles; porque al saber los nuevos amos de estos pobres infelices mis gestiones cerca de Rumaliza, y temiendo que los despojáramos de sus esclavos sin retribución alguna, los habían ocultado prohibiéndoles con terribles amenazas que salieran ó se dejaran ver.

A todo esto nos constaba que en estos pueblecitos, había tres muchachas, según informes de los mismos indígenas que las habían visto. Entonces, como último recurso, puse en juego un medio que debía desbaratar la astucia de estos hombres diabólicos. Encargué á mis cristianos que se dividieran en varios grupos, que recorrieran las aldeas mientras que los hombres se hallaban holgazaneando en el mercado y que se detuvieran delante de las casas llamando á las muchachas por sus nombres.

Siguiose mi consejo y el resultado fue mejor que lo que podíamos esperar. Mi gente recorrió la aldea, parandose y gritando en todas las puertas los nombres siguientes :

— Kabule (el granito), Kileva (la barbilla), Kiziala, Namsalo (la madre de la perla), si estais ahí, responded; aquí venimos á buscaros para llevaros á Kibanga.

Todas, escepto Namsalo, madre de un niño, contes-



taron á este llamamiento del fondo de las cabañas en que estaban.

Los cristianos, radiantes de gozo, vinieron unos después de otros á participarme su feliz hallazgo. Ya no quedaba más que entenderse con los amos, y á este efecto fui á verlos á sus aldeas. Decir la paciencia que hay que tener y las palabras inútiles que hay que emplear para llegar á un acuerdo con gentes de esta especie que maneja con destreza toda clase de argucias, sería cosa de nunca acabar. Previendo que mi paciencia, que va creciendo á medida que frecuento los salvajes, tendría que pasar por una ruda prueba, puse coto á su palabrería habitual, diciendo :

— De grado ó por fuerza, estas negras volverán conmigo á su país; si quereis tratar á buenas, pronto estoy á zanjar el asunto, si no quereis, iremos á Ujiji á entendernos delante de Rumaliza.

Este nombre les infundió miedo, toda vez que estos esclavos le pertenecían más que á ellos mismos, y al momento me respondieron :

— No hay para qué ir á Ujiji; ya nos arreglaremos entre nosotros.

Se convino el precio del rescate y actó continuo lo pagamos. Las tres muchachas, desposadas ya en su país, tomaron con Nakabestia y su hijo el camino de Kibanga en un barco de ocasión que debía descargar en los alrededores de la Misión.

Solo quedaban Namsalo y su hijo que habían sido vistos en Kigoma y trasportados luego á otra parte, cuando los habitantes huyeron por miedo á la guerra con Rumaliza; pero nos fue imposible encontrarlos.

**Sin un céntimo. — Vuelta à la Mision.**

Regresé al dia siguiente á Ujiji, donde compré aun unos cuantos esclavos. Si hubiera tenido más recursos, hubiese podido comprar muchos más; pero habia gastado hasta el último ochavo; así que volví á nuestra amada Misión, pobre, pero rico de almas rescatadas de la esclavitud.

Ya puede V. figurarse la alegría de los parientes al ver á estos desgraciados que ya creian perdidos para siempre. Este hecho de haber rescatado á sus mujeres y á sus hijos es para nuestros indígenas, segun confesión propia, el mayor testimonio de amor que les podemos dar, así como del prestigio que tenemos cerca de los Arabes sus eternos enemigos.

Al terminar esta relación ruego á V. que encomiende de una manera especial á las oraciones y á la generosidad de nuestros bienhechores la Misión del Alto Congo, donde se opera el bien de un modo palpable.

## VICARIATO APOSTÓLICO DE LA COSTA DE BENIN

Nuestros lectores no habrán olvidado las escursiones apostólicas de los misioneros de Lyon, ni su estancia en Abeokuta, ni las esperanzas ya realizadas en medio de estas ciudades populosas. Ya hemos publicado, despues de las relaciones del sentido Padre Holley, una carta del R. P. Chausse, refiriendo su primer viaje á Ibadan, otra ciudad que ha causado una verdadera sorpresa á los misioneros por su gran número de habitantes. El mismo religioso nos envia esta nueva relación, la cual demostrará que las esperanzas serán pronto una realidad, y que para que así sea, no tenemos más que pedir al Padre de familias que mande muchos obreros y les conceda la salud y los recursos necesarios para llevar á cabo su obra civilizadora.

*CARTA DEL R. P. CHAUSSE*

DE LAS MISIONES AFRICANES DE LYON, PROVICARIO APOSTOLICO DE BENIN

Lagos 1º de mayo de 1888.

**M**E han pedido Vds. una breve relación acerca de mi viaje á Oyo por el reino del Ijebu, y voy á tratar de satisfacer á Vds.

**Partida. — El Comandante Ajose.**

A mediados de noviembre recibí una carta en la que se me hacia saber que nuestros hermanos de Oyo carecian de varias cosas indispensables. Por otra parte, teníamos aquí diferentes bultos destinados á esta misión, que estaban esperando una ocasión favorable. Así es que

areglé los preparativos, y el 24 partí con dieciseis cargadores hácia la laguna Osa, donde nos esperaban dos piraguas : una para los cargadores, los bultos y mi cabalgadura, traída expresamente de Abeokuta, y otra para mí y Teodoro, chico de la misión de San Pedro, que debía encargarse de cuidar el caballo durante el viaje.

A las tres de la tarde salimos viento en popa con rumbo al este. Antes de media noche llegamos al rio de Itoque y mandé á mi gente que descansaran hasta el amanecer. Hay que advertir, de paso, que en el reino del Ijebu hay una porción de pueblecillos junto á la laguna, tanto al este como al sur, que son otros tantos puertecillos guardados por un comandante, que está siempre alerta y que no permite el paso para la capital sino á quién bien le cuadra. En Ike, este cargo está confiado á Ajose, hombre experimentado, rechoncho y muy cinchado, pariente del rey Oguyemi, y á quién pesan poco sus setenta años.

Al desembarcar el dia 25, encontré de pié á Ajose mucho antes de salir el sol : yo creo que los relinchidos de mi impaciente jamelgo le habían despertado antes de la hora.

Después de los saludos y cumplimientos de costumbre comuniqué al comandante Ajose la visita que iba á hacer al rey de Ode, su soberano y mi amigo (pues hubiera sido una imprudencia revelarle mi viaje á Oyo). Nuestra hombrecillo se quedó muy satisfecho, contando, si no me equívoco, que mis dieciseis hombres no podian llevar otras cosas que regalos para su Majestad. Así que al momento me dijo que iba á partir para la capital, á fin de informar al rey de nuestra venida y de prepararnos un buen alojamiento.

Ajose, electrizado desde por la mañana, en cuatro

horas había llegado á la ciudad é informado al rey y á los jefes de nuestra visita. Habiéndonos detenido á la sombra de un árbol gigantesco, á una media hora de la capital, ví al viejo comandante volver con paso acelerado y al llegar á mí se prosternó en tierra y con un marcado acento de alegría me trasmitió los cumplimientos y saludos de su amo y señor, que me mandaba á decir :

« Salud á tí por tu llegada, por el sol y el calor (que te aplanan). Salud á tí por el cansancio y el trabajo. Salud á tí, bienvenido, después de una larga ausencia. Salud á tu gente y á tu casa. ¿Eres fuerte? ¿Gozas de paz? Ven pronto; tu morada está preparada. »

#### Dos audiencias reales.

Después de llegados todos, seguimos á nuestro guía hasta la villa y fuimos introducidos en la misma casa que ya describí á Vds. en otra ocasión. Después que nos hubimos instalado nos sirvieron cuatro calabazas de excelente *obe*, preparado con carne de antílope, y otras cuatro llenas de *iyan*, diciéndonos : « Comed; eso os dara fuerzas. » Al poco tiempo nos entregaron un saco de cauris (conchitas), luego un buen carnero, que el príncipe nos enviaba.

El 26 tuvo lugar la primera entrevista con Su Majestad y le hice saber mi deseo de ir á Oyo, previo su permiso, añadiendo que aprovechaba esta ocasión para refrescar nuestra amistad y para ofrecerle un modesto presente.

Aunque el príncipe recibió con agrado mi visita, no dejaba de retratarse en su semblante cierto recelo y perplejidad.

— No ha mucho, me contestó, lós Egbas han robado y secuestrado una de mis caravanas; así es que yo y

mis jefes hemos mandado cerrar todos los caminos no permitiendo el paso á los extranjeros. Mañana mandaré que se reúnan aquí y tú les hablarás : yo sé que guardan un buen recuerdo de tí.



El 27 á eso de las ocho de la mañana fui llamado á casa del príncipe y allí encontré sentados al rededor de su soberano á todos los jefes que había visitado en otra ocasión. Después de indicarme que me acercara el primer ministro me dijo :

— Tú ya conoces nuestra lengua ; esplicanos el objeto de tu viaje.

Previos los saludos, deseos y bendiciones de fórmula al rey y á los jefes, á que ellos respondian con repetidos *amenes*, hablé de esta manera.

— El blanco (P. Vermorel) que os presenté la otra vez me ha hecho saber desde Oyo que carece de lo que los blancos beben y comen cuando están enfermos ; que su segundo (el P. Francisco) se halla enfermo y me pide que le lleve lo que le hace falta. Así es que no he titubeado en ponerme en camino y venir á verte al paso, aunque no faltaba quienes me disuadieran. Y ya que me encuentro aquí y os hallo á todos en buena salud, me alegro mucho, y os ruego que mandeis conducirme á Ibadan. Que Dios conserve al rey, á sus jefes y á su pueblo y que les dé la victoria sobre sus enemigos.

Un prolongado *amen* acogió la conclusión de mis palabras.

Habiéndome retirado á un lado, uno de los hijos del rey se acercó á mí y me dijo al oido.

— Mi padre me ha encargado de conducirte á Ibadan ; pero no hables de ello hasta saberlo oficialmente.

Y así fue en efecto; los jefes, contentos y entusiasmados, después de haber cambiado entre ellos algunas palabras, me hicieron saber que ya podía partir, deseándome mil bendiciones y pronto regreso.

### En marcha para Oru.

Al poco tiempo nuestra pequeña caravana tomaba el camino se Oru, villa situada á seis horas de Ode, la cual puede contar de tres á cuatro mil habitantes. Tan pronto como se dejan las murallas de la capital, el camino se interna en un espesísimo bosque donde abundan las palmeras; algunos claros roturados y plantados de maiz, de sorgo, de batatas, de caña dulce, etc., etc., manifiestan la gran fertilidad del suelo. Durante tres horas estuvimos bajando en suave declive un sendero muy frecuentado por gente de ambos sexos, que llevaban sus productos á la villa, y que á cada paso entorpecían nuestra marcha.

A la salida del bosque encontramos un mercado donde se vende vino de palma en abundancia tal que yo quedé asombrado. En mi vida he visto en ninguna parte cosa semejante.

Después seguimos, á través de un terreno abierto, cultivado en parte, pero muy pedregoso y parecido al de los Yorubas, un buen sendero que sube sensiblemente hasta Oru situado en cuatro eminencias separadas unas de otras por pequeños barrancos.

Ajai nos presentó á Ibalogem, ó general comandante de la plaza, el cual nos recibió con suma cortesía y nos ofreció varios presentes. Al comunicarle mi intención de seguir mi marcha al día siguiente, me respondió con una rotunda negativa fundada en una excelente razón; esto es, que quería prepararme el camino; que era preciso

enviar un mensajero con el aviso oficial de mi llegada, acompañado de diferentes grupos de exploradores armados y distribuidos en el bosque hasta los caserios de Ibadan. Así es que, lejos de quejarme por este retraso, dí mil gracias á esta excelente persona por el servicio que me prestaba.

### Oru y sus productos.

Oru puede considerarse como villa fronteriza del reino, aunque está situada á doce leguas aquende los límites, y á unas quince de Ibadan, de la que la separa un inmenso bosque. Aquí se celebra cada ocho dias un mercado muy concurrido y frecuentado por los de Ibadan, de Yoruba, de Lagos y las villas del Ijebu; y en él se venden en grande abundancia todos los productos del suelo africano; pero lo que escede á toda ponderación, es el número de cabras que traen del interior y que los tratantes de Lagos compran para venderlas en su país. Fuera de la villa he encontrado á cada paso tratantes conduciendo rebaños de estos animales cabrios, que de tal modo impacientaban á mi brioso corcel que una vez agarró á una cabra con los dientes y la llevo un trecho sin hacerla mucho daño.

Además del ganado cabrio, se encuentra en Oru una considerable cantidad de carneros, gallinas, pavos y patos, traídos de muy lejos por musulmanes intrépidos que consiguen burlar la vigilancia por medio de la astucia y el engaño. Es verdad que el mismo rey de Ode trafica tambien en el interior y sus hombres traen tisus de Europa.

Después de un dia de descanso forzado en Oru, el comandante de la plaza vino á saludarme y anunciarme que ya podia partir sin el menor cuidado deseándome



mil bendiciones : « Que Dios te acompañe y te guie, y que El te traiga luego en paz. »

### Un infeliz aduanero.

A un cuarto de hora de la villa encontramos á la entrada del bosque algunas barracas, construidas en círculo á uno y otro lado del camino, y formando el *Ibode* (la aduana y sus dependencias). Ningun indígena puede atravesar este círculo sin pagar un pequeño tributo, y toda infracción á la regla es castigada con una tanda de palos, confiscación de mercancías y arresto.

Mis cargadores habían ya pasado y desaparecido en el bosque. Cuando llegué á la aduana me llamó la atención la animada conversación que sostenía mi fiel guía Ajai con un aduanero; pero sin poder comprender de qué se trataba. Por fin algunas palabras de este me pusieron al corriente de la cuestión :

« Crees tú, Ajai, decía el aduanero, que quiero detenerte á tí ?

Y esto diciendo trató de cerrarme el paso. Este pobre hombre creía, por lo que yo ví, que iba á hacer un buen negocio asustándome, pero se llevó chasco; porque apliqué las espuelas á mi caballo, le hice saltar la barrera y miré atrás diciendo :

— Puesto que conmigo te encaras, ven á cogermé.

Y luego dirigiendome á Ajai, le dije en alta voz :

— Vé á denunciar al comandante á este bribon, para que le mande cortar la cabeza.

Asustado con estas palabras mi pobre aduanero se puso de rodillas á cierta distancia pidiendome perdón, y verificandose aquello de la fabula : creía venir por lana y salió trasquilado. Por esta vez le acordé el perdón que me pedia.

### A través del bosque.

No había tiempo que perder, sino acelerar el paso si queríamos andar antes que llegara la noche los doce leguas de bosque que nos separaban de los caserios de Ibadan.

¡Qué fresco tan agradable bajo estos árboles cuya copa solicita del sol los ardientes rayos que hace cien años no llegan á penetrar hasta sus troncos!

Las escenas mas variadas ofrecen á cada paso un contraste de un efecto admirable. Unas veces nos encontramos con impenetrables espesuras de árboles de frondoso ramaje; otras veces atravesamos algunos claros salpicados de árboles de una altura gigantesca y tan iguales que cualquiera hubiera creído que estaban plantados y cuidados por la mano del hombre. Si con la imaginación suplimos los paseos, diríase que teníamos delante el parque más esplendido y pintoresco que se pudiera soñar. Durante mi permanencia en Inglaterra, he visto cerca del Támesis un parque muy agradable, cuyo dueño criaba por gusto gran cantidad de ciervos. Pero yo prefiero los parques de los bosques del Ijebu, en los que la mano de la Providencia ha colocado toda suerte de animales, desde el elefante y el leon hasta el *ehoro* y el *emo*. Entre mil esencias conocidas, lo que más admiro es el árbol de manteca, el plátano, dos especies de árboles de una madera de hierro, y por fin, el iroho, muy buscado para las construcciones, y cuya tabla se vende á treinta céntimos el pié inglés.

A medio dia llegamos al rio Oba, cuyas cristalinas aguas corren por entre rocas volcánicas; el terreno se presenta aquí muy accidentado, pedregoso y difícil. Subimos y bajamos algunos cerros, encontrando los sen-

deros interceptados por árboles caídos de puro viejos, que nos impiden marchar de prisa. Obligados á ganar el tiempo perdido, forzamos despues el paso, y á las seis de la tarde llegamos á los caserios de Ibadan, muy contentos pero estenuados. Aquí pasamos la noche.

**Llegada á Ibadan. — Cordial recibimiento.**

El dia siguiente á las nueve de la mañana entramos en la villa de Ibadan y Ajai nos condujo á casa del cónsul del rey de Ode, que nos recibió con los brazos abiertos, nos hospedó muy bien y nos dió de comer y beber. Mi caballo fue entregado á tres muchachos, que debian cuidarle bien y no perderle de vista. Ser de este modo favorecido por el príncipe del Ijebu; ser conducido, custodiado y recomendado al cónsul por el hijo del rey en persona, era una cosa más que nueva para que no dejará de causar un grande asombro. No es extraño que mereciéramos las mayores atenciones de parte del cónsul y de toda la casa. Despues de hacernos sentar en esteritas nuevas y flamantes, nos trajeron una verdadera provisión de vino de palma y cerveza del país : de rato en rato se presentaba un criado á sonar las jarras y ver si contenian aun esta preciosa bebida, llenándolas tan pronto como quedaban vacias. Mis cargadores hacen frecuentes visitas, repitiendo á cada momento : « *Oiva joiye oiho*, nosotros disfrutamos de los favores del blanco. » Como hombre que sabe representar dignamente á su soberano, el cónsul me dice que debo descansar unos tres dias en su casa; porque desea presentarme á los dignatarios de la villa, y tratarme de tal manera que Ajai pueda contar á su real padre el magnífico recibimiento que me ha hecho. En efecto, al dia siguiente monté á caballo y fui conducido en visita

official á casa de los principales jefes de la villa, que se mostraron muy afables, me colmaron de regalos, entre los que figuraban varios carneros, y me pidieron que les dejara llevar mis bagages hasta Oyo.

#### **La mision de Oyo. — Un buen rey.**

Era el cuarto dia de mi llegada á Ibadan, y despues de dar las más expresivas gracias al cónsul y á mi fiel guia Ajai, salí á eso de las nueve de la mañana con un sol abrasador.

Al dia siguiente llegamos á la misión de Oyo, reciéndonos el Padre Vermorel con los brazos abiertos. El Padre Francisco había marchado enfermo para Abeokuta. Al poco tiempo supe que tres dias antes de mi llegada algunos de Oyo me habían visto en Ibadan y vinieron á dar parte el rey : Este, siempre simpático y afectuoso con los misioneros, había enviado hasta Fiditi, á unas cuatro horas de la villa, muchos caballeros armados para presentarme sus saludos, y un pelotón de paisanos para trasportar mis bagages. Pero no habiendo podido encontrarme se habian vuelto por la noche muy cariacontecidos.

Y aquí entro de lleno — pues ya es hora — á satisfacer la justa curiosidad de Vds. haciéndoles un resumen de esta misión.

En nuestro primer viaje á Oyo, descrito por el sentido Padre Holley, el rey de esta capital y soberano del Yoruba, en la entrevista que tuvo con nosotros había levantado las manos y los ojos al cielo exclamando :

— Veros y conoceros á vosotros, sacerdotes agudas, ¡oh qué dicha! ¡mi pobre padre no merició otra tanto! ¡Gracias! ¡Gracias, oh Dios!

Luego, previendo nuestros deseos, nos había conce-

dido un terreno situado en la parte de la villa habitada por los que le habiam hecho rey : « Justo es, decia, que ellos sean los primeros en disfrutar de vuestra presencia. » Despues de nuestra marcha, había mandado cercar este terreno con una pared.

Dos años trascurrieron antes de nuestra vuelta definitiva á Oyo. Los herejes llenos de envidia decian al rey :

— Tus amigos te angañan, jamás los volverás á ver aquí; pero henos aquí á nosotros; ese vasto cercado que les tienes preparado, nos vendrá muy bien á nosotros.

Y el rey les contestaba :

— Más persuadido estoy de veros desaparecer á vosotros que de ser engañado por mis amigos agudas.

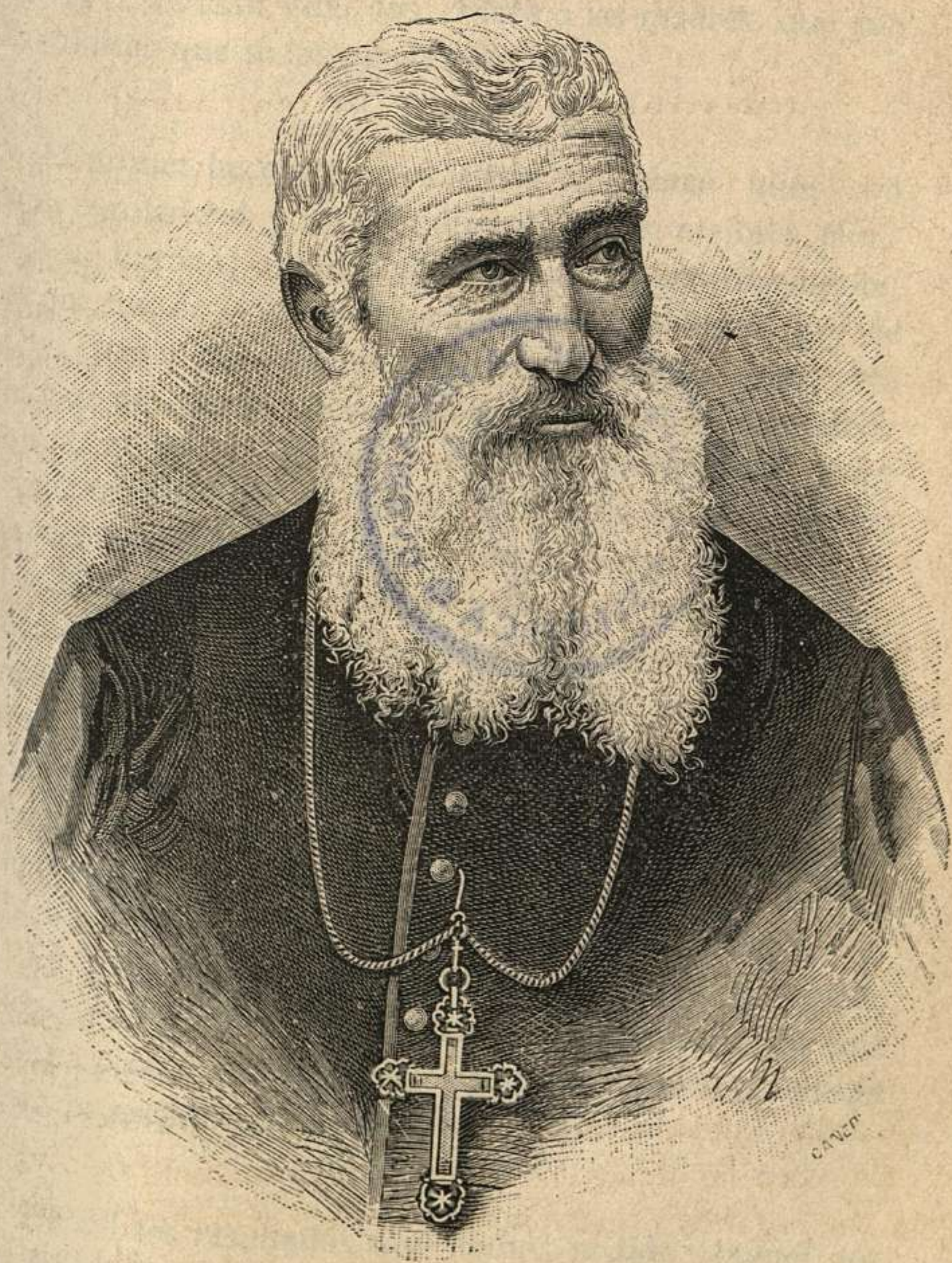
El mes de marzo de 1886, bajo la protección de San José, traje para la fundación de la misión de Oyo, á los PP. Bel y Vennessy con las primeras religiosas destinadas á Abeokuta. Ya conocen Vds. las fiestas y regocijos públicos por nuestra llegada á la capital, la envidia y el bochorno de los herejes en aquella ocasión y la recepción entusiasta del rey. Pero el buen P. Vennessy que de Europa había venido con una enfermedad del hígado, se puso mucho peor á la mitad de los trabajos de instalación y, despues de recibidos los santos Sacramentos, lleno de resignación y ofreciendo su vida por esta misión naciente, entregó su alma á Dios el 22 de mayo, á las cuatro semanas de estar en Oyo. Está noticia impresionó mucho al rey y nos envió un mensage á ofrecer nos sus reales simpatias. Al mismo tiempo deseoso de tenernos en un sitio más próximo á su palacio, sin despojarnos por eso de la propiedad del primer terreno, nos propuso que construyéramos nuestra casa á cinco minutos de su real morada, en una meseta que está en

el centro de la villa y junto al mercado. Aceptamos su buena proposición é inmediatamente, mediante una pequeña cantidad de nuestra parte, mandó dar principio á los trabajos de construcción de la casa definitiva de los misioneros, que es de bonita apariencia con su tejado de hierro para evitarlos incendios.

#### Nuestras escuelas. — Dificultades.

Cuando llegué á Oyo el mes de diciembre pude constatar con satisfacción la fundación de una escuela que contaba ya treinta chicos, veinticinco de los cuales asistian con regularidad. Conviene saber que en Oyo no es cosa fácil enviar un chico á la escuela. En primer lugar hay gran desconfianza; pues todos los negros saben que á los blancos les gusta tener esclavos para llevarlos á su país; de donde los indígenas sacan esta consecuencia. ¿El blanco de Oyo no podrá robarme el hijo y llevarselo á su país? Los mahometanos siembran esta doctrina como un recuerdo de los antiguos negros. En segundo lugar, el negro se pregunta cuál es el provecho que puede tener un chico con saber leer, escribir y contar como el blanco. En tercer lugar, casi todos los chicos son consagrados desde que nacen, á cualquier fetiche, y el hechicero suele hacerse pagar caro segun los casos.

— Me pide V. mi hijo, decia Igé, y yo no puedo dárselo, porque he pagado tanto por entregarle á Oricha que me lo prohíbe. Por una parte, los hechiceros los guardan cuidadosamente, y por otra, los musulmanes favorecen las malas costumbres, han acostumbrado ya á los paganos á una vida más sensual y más depravada y les han imbuido contra la doctrina y moralidad cristianas. El mismo rey no ha podido aun mandar á la



24.

ILMO TOUVIER, VICARIO APOSTOLICO DE ABISINIA

E





escuela ninguno de sus hijos, y eso que algunos de sus nietos asisten ya : pero, á decir verdad, esto consiste en la mala voluntad de las princesas, sus mujeres, que tienen solas autoridad sobre los niños. Por eso suele decir el rey : « Pidan Vds. los chicos á las madres, que son las únicas que se los pueden dar. »



El primer hechicero nos envia sus cinco hijos con una regularidad y un celo dignos de las mejores familias de Europa; algunos dignatarios, y particularmente, el que me decia el P. Francisco que es el futuro rey de Oyo, tienen tambien sus hijos en nuestra escuela. ¿No es este un ejemplo decisivo? Por otra parte, puedodecir que la Misión es querida y estimada no solo por el rey sino tambien por el pueblo que nos da á curar sus enfermos y á bautizar á sus hijos con notoria solicitud. No sé si á esta fecha habran pasado ya de mil los bautismos en Oyo. No hay que creer que los padres se oponen á la educación de un hijo bautizado; pues estos son muy religiosos. Para ellos el bautismo es la consagración del individuo al gran fetiche del blanco; y como el fetiche es un ser terrible, estan seguros que no se le han de robar. Por el mismo principio el falso temor les inducirá á negarnos los niños dedicados á sus fetiches.

En pago de su estima y confianza, Dios no puede negarles el auxilio de su gracia, y Oyo llegará á ser una iglesia próspera, un centro de donde saldrá la verdad para propagarse por el interior.



Hé ahí los resultados que hemos podido obtener por la bendición de Dios, por las oraciones y limosnas de los socios de la Propagación de la Fe y por el celo y abnegación de los misioneros.



## CRÓNICA DE LA OBRA

El Señor obispo de Clermont acaba de darnos un nuevo y precioso testimonio de su alta benevolencia al dignarse encabezar el informe diocesano de este año pasado con una verdadera pastoral recomendando eficazmente nuestra Obra á los fieles de su diócesis, donde está ya tan floreciente.

Después de haber constatado que « á pesar de las múltiples cargas que estos tiempos calamitosos imponen á la caridad católica; la Propagación de la Fe conserva en la preocupación de los cristianos, aun en los más pobres, el sitio de honor que merece », el venerable obispo da gracias « á los muchos donadores que se muestran tan fieles en su generosidad »; y luego, recordando con justa razón que su Iglesia ocupa uno de los primeros puestos entre las Iglesias del mundo por sus ofrendas á las misiones, pasa á enumerar las glorias de la diócesis de Clermont: en el pasado Mons. Flaget, obispo misionero, tuvo el mérito de ser el predicador y apóstol de esta obra, que acababa de nacer en Lyon, y de conquistarle tantas simpatías; en el presente tres arzobispos y cinco obispos, hijos todos de esta diócesis, *evangelizan la paz* en las comarcas más remotas é infieles; y en fin, todos esos innumerables sacerdotes y religiosas, que concurren á la difusión de la Fe, son originarios de este país.

« He querido mencionar estas cosas, dice al terminar Mons. Boyer, para haceros comprender mejor mi profunda gratitud y la importancia de los motivos que deben determinarnos á consagrarnos más y más á una obra semejante. Vosotros no podeis personalmente hacer el oficio de misioneros, pero con vuestra caridad cooperais eficazmente á este noble ministerio. Y los *cinco céntimos* de cada semana acompañados de vuestra oración contribuyen poderosamente, en vuestro nombre, á la realización del designio providencial: Propagar la Fe allá lejos y por ende conservarla entre nosotros.

« En el nombre del Señor, recibid, amados asociados, mis gracias, mi estímulo y mis bendiciones. »



# Noticias de las Misiones

## EUROPA

### CONSAGRACIÓN DE MONS. BRIDOUX

El 8 de julio tuvo lugar en la capilla de las Religiosas de Sion, en Paris, la consagración de Mons. Bridoux, obispo titular de Utique y vicario apostólico del Tanganika. Su Em. el cardenal Lavigerie, asistido de los obispos de Constantina y de Luçon, procedió á la ceremonia de la consagración, trazando después en un interesante discurso los males causados por la esclavitud en el Africa ecuatorial.

Mons. Leoncio Bridoux, nació en Henin-Lietard (diócesis de Arras), el 16 de enero de 1852 y forma parte de la Sociedad de los Misioneros de Argel desde el año 1873.

### LA MISIÓN DEL CARDENAL LAVIGERIE CONTRA LA ESCLAVITUD

Nuestros lectores conocen ya la gran misión que ha recibido del Papa Su Em. el cardenal Lavigerie. Después de haber pronunciado un magnífico discurso en Paris, que ha merecido los aplausos de toda la prensa, el arzobispo de Argel se dirigió á Inglaterra. Con motivo de este viaje tuvo lugar en Londres el 31 de julio una reunión organizada por la Sociedad contra la esclavitud.

En la apertura de este meeting lord Granville dijo que era de desear que todas las naciones civilizadas se unieran para combatir la esclavitud. Acto continuo presentó á la reunión el cardinal Lavigerie, deseándole una cordial bienvenida como el representante en Francia de la causa contra la esclavitud.

El cardenal tomó después la palabra y en un discurso enérgico, elocuente y muy aplaudido, expuso la parte que Inglaterra ha tomado en la abolición de la esclavitud, y le ha pedido que le ayude á librar al Africa de los horrores que causa tan infame tráfico.

Después de haber indicado los terribles estragos que hace la esclavitud en Africa, el cardenal Lavigerie concluyó diciendo que era

preciso cerrar todos los mercados de esclavos en nombre de la libertad, de la humanidad y de la justicia.

El cardenal Manning apoyado por un obispo anglicano, el Rev. Smythie, propuso luego un acuerdo dando gracias al cardenal Lavignerie por sus esfuerzos y su discurso.

El eminente prelado se dirigió desde allí á Bélgica y á Holanda, donde ha defendido la misma causa, que es la causa de la civilización.

#### LAS ESCUELAS CATÓLICAS DE ANDRINÓPOLIS

Los RR. PP. Resurreccionistas de Andrinópolis acaban de enviarnos el Boletín anual de sus establecimientos de instrucción.

« Hace ya veinticinco años, dice el venerable Superior de estos misioneros, ó sea en 1863, época en que establecimos nuestra misión, abrimos en Kirch-Kane una escuela para externos solamente. Pero no tardamos en convencernos que no podíamos llenar nuestra misión con externos solos, que después de concluir los estudios elementales ya no seguían ninguna carrera. Así que nos decidimos á recibir internos y en 1867 trasladamos nuestra escuela al centro de la población. Aquí hemos abierto una escuela búlgara para los internos, principalmente, y la escuela francesa para los externos.

« La escuela búlgara se ha trasformado poco á poco en Gimnasio y últimamente nos hemos decidido á no recibir más que alumnos externos.

« En el Seminario eclesiástico abierto en 1875 en el barrio de Daik, cerca de la iglesia de San Demetrio, han seguido los cursos teológicos cuatro alumnos, dos de los cuales se han ordenado de sacerdotes hace unos meses : en los cursos inferiores hemos tenido dos alumnos; en la escuela elemental, veintiseis, y en las clases del gimnasio, sesenta.

« En la escuela de artes hemos tenido diecisiete, que han aprendido siete oficios diferentes.

« Los exámenes, que han durado tres semanas, nos han demostrado un progreso evidente en nuestros alumnos.

« Todos los días estamos recibiendo peticiones de admisión á título gracioso. Pero nuestros escasos recursos nos obligan, bien á pesar nuestro, á reducir el número de *becas*. Hasta ahora, de ciento seis alumnos que han frecuentado los diferentes cursos de nuestro establecimiento, solo diecisiete han pagado.

« Esto es una visible protección de Dios que nos ha permitido sostener esta obra. En adelante esperamos poderla dar mayor exten-

sión fundando al lado del gran Seminario otro pequeño destinado á preparar jóvenes levitas. »

## ASIA

### UN CÍRCULO CATÓLICO EN BEYROUTH

De una carta del R. P. Barnier, de la Compañía de Jesús, misionero en Siria, extractamos los dos pasages siguientes :

« Beyrouth no es hoy lo que era hace veinte ó treinta años, esto es, una pequeña ciudad enteramente oriental, depositaria de la fe y de las costumbres antiguas y ajenas á la civilización europea y á los progresos del espíritu moderno. La ciudad, que de dia en dia se va haciendo más hermosa y más grande, cuenta actualmente de 120.000 á 130.000 habitantes, entre ellos 30.000 á 35.000 musulmanes, un número casi igual de griegos cismáticos, algunos miles de judios y de protestantes y más de 40.000 católicos de diferentes ritos. Con el número cada vez mayor de las escuelas de la ciudad y de las aldeas, casi todos los habitantes aprenden el francés y leen los periódicos y libros de Francia, los malos sobre todo. En estos últimos años, la estancia de los Egipcios, ó más bien de la población cosmopolita del Cairo y de Alejandria, emigrados dos veces, primero por la revolución de Arabi-Bajá, y luego por el cólera, ha propagado y desarrallado de una manera asombrosa el lujo, la inmoralidad, la indiferencia y la irreligión. Añadase á esto la influencia nefasta del protestantismo que trabaja en arruinar la fe de nuestros Sirios por medio de sus escuelas, sus diarios, sus revistas y sus sociedades llamadas científicas, y la de la francmasoneria con sus tres logias, sus bibliotecas y librerías, y llegará uno á formarse idea de los peligros que corre aquí la juventud siriana tan debil, tan inconstante y tan ávida de novedades. Los Griegos cismáticos, que estan en posesión de toda la riqueza y que se esfuerzan por trazar la marcha al resto de la ciudad, estan ya de patitas en la impiedad y en el ateismo. A ellos se deben los circulos, los juegos, un teatro y toda clase de reuniones que causan un daño irreparable. En presencia de tantas seducciones, ¿qué medios quedaban para proteger y librar del peligro á los jóvenes que no quieren dejarse arrastrar por la corriente ? Casi ninguno. De ahí que todos los dias vemos con pena que bien pocos de nuestros alumnos y de otros colegios católicos llegan á perseverar.

« Cuando la visita del R. P. Provincial unos cuarenta de nuestros antiguos alumnos de Beyrouth y de Chazir se reunieron para presentarle sus respetos, y algunos pidieron la fundación de una obra especial para la juventud católica de Beyrouth. Después de un detenido exámen se decidieron por la formación de un círculo.

« Hasta ahora se han obtenido excelentes resultados. Los buenos se han agrupado separándose de los malos; los débiles han hallado un punto de apoyo y de refugio, y los indecisos el ejemplo que les faltaba. »

#### UN SEMINARIO EN JERUSALEM

Nos escriben de esta villa con fecha 1º de agosto de 1888 :

Después de dos meses de ausencia el Señor Patriarca ha vuelto felizmente de su viaje á Roma. El Soberano Pontifice le ha dispensado un recibimiento extraordinariamente afectuoso y ha querido informarse de todos los detalles de la administración de la diócesis de Jerusalem, manifestando en términos muy paternales el vivo interés que tiene por el progreso de esta misión.

En la última visita del Patriarca el año 1880, el Papa le había animado mucho á construir pronto un Seminario, á fin de poder aumentar el número de alumnos. El Santo Padre, que no había olvidado esta circunstancia, le preguntó :

« — ¿ Y vuestro Seminario? ¿ le habeis acabado? »

« — Santísimo Padre, aun no está empezado.

« — ¡ Cómo! ¿ Y por qué? »

« — Porque me faltan los medios; las misiones agotan todos  
« todos mis recursos y no puedo ahorrar nada para el Seminario.

« — Pues bien, ahí teneis una cantidad con la cual vais á comenzar  
« inmediatamente la construcción de vuestro Seminario. Yo os au-  
« torizo á decir vuestros bienhechores que el Papa ha puesto los  
« primeros fundamentos de la casa y que desea que su celo os ayude  
« á concluirle. »

#### EL PRIMER OBISPO DEL JAPON CENTRAL

Mons. Felix Midon recibió la consagración el lunes 11 de junio en la iglesia del Sagrado Corazón de Yokohama, de manos de Mons. Osouf, vicario apostólico del Japon setentrional. El nuevo obispo tomó posesión de su vicariato el 21 del mismo mes, fijando su residencia episcopal en Osaka.

## AFRICA

### TRIDUO SOLEMNE EN MADAGASCAR

Nos escriben de Tananarive :

« La Europa ha celebrado mucho antes que nosotros, lejanos obreros de las Misiones, la canonización de los santos propuestos á la veneración de los fieles por el santo Padre. Pero al fin ha llegado nuestro turno y durante tres dias consecutivos, el 3, 4 y 5 de julio, cristianos y misioneros han festejado lo mejor que han podido á los mártires y confesores nuevamente canonizados.

« Imagínense Vds., primero, nuestra graciosa iglesia ogival de Andohalo adornada con más esplendor que los dias festivos y engalanada con guirnaldas, banderas y gallardetes. En el remate del altar mayor figuraba un gran cuadro, obra del Padre A. Taix, representando en cinco medallones simetricamente dispuestos los retratos de los cinco santos : el bienaventurado Edmondo Campian, en representación de los mártires ingleses; el glorioso apóstol de los negros san Pedro Claver; san Juan Berchmans, radiante de juventud y candor, y el humilde portero de la Casa de Mallorca, san Alfonso Rodriguez; y por fin en el escudo superior el bienaventurado Juan Bautista de la Salle, modelo de los maestros de la niñez, ostentando un libro de enseñanza cristiana.

« Durante los tres dias hubo por la mañana misa solemne, y por la tarde exposición del santísimo sacramento precedida de una instrucción, con la asistencia de Mons. Cazet, revistido de pontifical.

« Los Hermanos de las Escuelas cristianas asistieron con sus trescientos ó cuatrocientos alumnos, armonizando la fiesta su magnífica charanga compuesta de 50 músicos.

« El 5 de julio debian terminarse estas fiestas con una espléndida iluminación, pero el viento no nos permitió realizar este proyecto... »

## AMÉRICA

### UN MISIONERO MINISTRO

El jefe del gobierno del Bajo-Canadá, M. Honoré Mercier, ha nombrado *ministro de Agricultura* al Señor Labelle, cura de San Jerónimo, de la diócesis de Montreal.

Sabido es que el Bajo-Canadá ó provincia de Quebec mide cincuenta millones de hectáreas, mientras que la Francia, excepción hecha de la Córcega, mide cincuenta y dos millones. En este vastísimo territorio tan fértil como salubre, la población total, según el último catastro de 1881, solo era de 1.359.027 habitantes, y de estos 1.073.820 Franceses.

Veinte años hace ya que el Señor cura Labelle es el héroe de la colonización del Bajo-Canadá, principalmente de los vastos territorios regados por el Utauais y sus afluentes, el rio Rojo, el Liebre y el Gatineau; y sus conciudadanos, dichosos de escuchar su palabra seductora y seguir su vetusta sotana raida por fundar y multiplicar nuevas colonias, le han dado hace años el nombre de *Rey del Norte*.

Este *Rey del Norte* es hoy ministro de agricultura; y á su frente no perderán nada de su rápida marcha los gigantescos pasos dados por la colonia franco-canadense. Una nueva Francia está en vías de formarse antes de poco tiempo á las orillas del San Lorenzo, habiendo atravesado ya el Utauais y esperando llegar de aquí á algunos años hasta los Grandes Lagos.

## OCEANIA

### LOS LEPROSOS DE LAS ISLAS SANDWICH Y SUS MISIONEROS

Mr. Conrardy, que salió de San Francisco el mes de mayo último para ir á Molokai á compartir el heroico ministerio del R. P. Damian Deveuster cerca de los leprosos, nos comunica los más tristes detalles sobre el estado de este misionero. Sabido es que el R. P. Damian ha concluido por contraer esta horrible enfermedad: « Sus manos estan un poco mejor, dice Mr. Conrardy; pero sus orejas, su cara, su cuello y sus brazos estan cubiertos de excrecencias y protuberancias. »

Leemos en el *Hawaian Gazette*, diario protestante de Honolulu:

« El P. Conrardy, sacerdote belga, acaba de llegar de San Francisco para ir á unirse con el P. Damian á la leproseria de Molokai. Todo cristiano, católico ó protestante, debe respeto y admiración al celo y abnegación de este ministro de Jesucristo que así se sacrifica espontaneamente por amor á la pobre humanidad paciente, á ejemplo del heroico P. Damian. ¡Que nuestras oraciones y buenos deseos le acompañen, y que la Providencia le proteja! »





# Necrología

## Monseñor TOUVIER

LAZARISTA, VICARIO APOSTOLICO DE LA ABISINIA

El Señor Bettembourg, procurador de las misiones de los Lazaristas, nos escribía desde Paris el 7 agosto.

« En este instante acabamos de recibir un telegrama de Massouah anunciandonos la muerte de Mons. Touvier. Esta es una nueva y dolorosísima prueba que oprime nuestra amada misión de Abisinia.

« Después de haber pasado largos meses ausente de su misión por motivos políticos este venerable obispo había conseguido al fin el permiso de volver. Apenas había desembarcado en Massouah cuando tuvo que anunciarnos la muerte del Sr. Duflos. Este era ya un vacío inmenso, porque hablaba correctamente las diversas lenguas de este país y era además amigo personal del Negus. El Señor Duflos había llegado á esta misión en 1869.

« Estas dos muertes, acaecidas en menos de quince días, han causado la mayor desolación en esta misión ya bien probada. »

## Monseñor de VOS

VICARIO APOSTOLICO DE LA MONGOLIA OCCIDENTAL

Un despacho telegráfico nos ha traído el 17 de agosto la triste noticia de la muerte de este intrépido obispo belga, que había partido para la Mongolia en 1869, siendo nombrado en 1883 obispo titular de Abdere y vicario apostólico de la Mongolia occidental. Su muerte es una pérdida inmensa para la joven misión y la Congregación del Inmaculado Corazón de María, de Scheut, junto á Bruselas.

Encomendamos á los sufragios y oraciones de nuestros lectores el alma del Canónigo Sr. Chicco, penitenciario de la catedral de Turin, y celoso corresponsal nuestro.



## BIBLIOGRAFIA

### **Album de las Misiones Católicas.**

Homenaje de filial veneración y de respetuoso reconocimiento. El primer ejemplar de esta magnífica obra compuesta con motivo del jubileo pontificio, ha sido presentado por la Obra de la Propagación de la Fe á los pies del Santo Padre el día del aniversario de su ordenación sacerdotal.

Decir de este *Album de las Misiones* que ha sido juzgado digno, por sus bellas ilustraciones y su primorosa ejecución tipográfica, de figurar entre las ofrendas reales presentadas de todos los puntos del mundo católico al Padre comun de los fieles, ¿no es hacer su mejor elogio?

Los apóstoles de todas las partes del mundo han contribuido á la confección de la obra. Para ilustrarle se ha acudido al tesoro de documentos artísticos que aquellos envían desde hace veinte años á los SS. Directores de la Obra de la Propagación de la Fe. A los misioneros les ha sido confiado también el trabajo de describir y hacernos admirar, no solo las creaciones que su celo apostólico concibe bajo diferentes formas en los países infieles, sino también los monumentos, los parajes, los tipos y las rarezas de sus patrias adoptivas.



Un in-folio magníficamente ilustrado, salido de las prensas de la célebre casa Desclée, con 600 páginas, 600 grabados y cartas, tres portadas en cromolitografía, viñetas impresas á dos tintas, orlas encarnadas y papel riquísimo.

Expedido en una cartera con magníficos adornos : **35 francos.**

El mismo encuadernado con rico tafete : **60 francos.**

Esta obra está dividida en cuatro partes :

PRIMERA PARTE : **El Africa.**

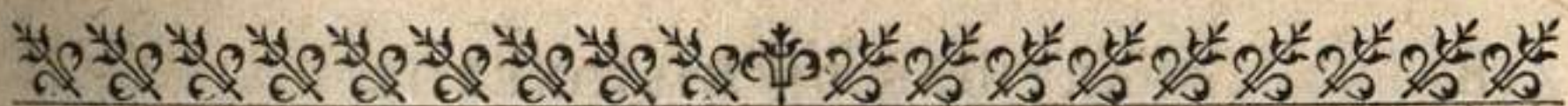
SEGUNDA PARTE : **El Asia Occidental.**

TERCERA PARTE : **El Asia Oriental.**

CUARTA PARTE : **La Oceania y la América.**

Las cuatro partes se venden por separado en cartones cromolitografiados. Cada parte : **10 francos.**

En venta en las oficinas de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6, Lyon; en las oficinas de la Obra, place Bellecour, 31, Lyon, y en Paris, rue Cassette, 20.



## Partidas de Misioneros

— El colegio americano de Louvain ha enviado á fines de julio de 1888 diez y seis misioneros á los Estados Unidos : el Sr. Bauer á la archidiócesis de Nueva York ; el Sr. A. Rufe á la de Filadelfia ; el Sr. J.-C. Clunes á la de Puerto-España ; los Sres. G.-H. Brand y R. Matousek á la de San Luis ; el Sr. T. Canevaugh á la diócesis de Erie ; el Sr. E. Caldwell á la de Corrientes ; los Sres. J.-B. Allaey y A.-R. Coopman á la de Elena ; los Sres E.-A Kamp y H.-F. Potgiesser á la de Leavenworth ; los Sres H.-J. Rothheut y L.-H Spalding á la de Louisville ; el Sr. J.-A. Huygen á la de Newark ; el Sr. E. Sobry á la de Vancouver-Alaska, y el Sr. M -J.-H. Van der Heyden al vicariato apostólico de Idaho.

— El 21 de julio se embarcó en el Havre para la misión benedictina del Territorio indio D. José Dupasquier de la diócesis de Dijon.

— El 27 de junio salieron de Marsella á bordo del *Caledonien* para las misiones de los RR. PP. Maristas en Oceanía : Mons. J. Vidal, primer vicario apostólico de las islas Fidji ; los RR. PP. Juan-Bautista Prin, de la diócesis de Nantes, y Manuel Rougier de la de Puy, para el vicariato apostólico de los Navegantes ; para este mismo vicariato apostólico de las islas Fidji, el R. P. Luis Godinet, nativo del vicariato apostólico de los Navegantes : los Hermanos Faustino (Claudio Crost), Vicente (Esteban Degruel), Luis Calisto (Pablo Bally-Grinon), María Salviano (Julio Frelin), de Congregación de los Hermanos de María, de Saint Genis-Laval, para el vicariato apostólico de las islas Fidji.

En tres partidas consecutivas habían salido ya para las mismas misiones de los RR. PP. Maristas en Oceanía :

1º Mons. Fraysse, obispo titular de Abila, vicario apostólico de la Nueva Caledonia ; los RR. PP. Juan Vidil, de la diócesis de Lyon, y Marcos Fraysse de la Rodez, para el mismo vicariato apostólico ; el R. P. Luis Hurlin de la diócesis de Metz, para las islas Fidji.

2º El R. P. C. M. Joly, de la diócesis de Tarentaise, visitador general de las misiones de la Sociedad de María en Oceanía ; los RR. PP. Desiderio Gallais, de la diócesis de Rennes, y Luis Lezer, de la de Metz para las islas Fidji ; el R. P. José Lamborin, de la de Verdun, para Nueva Caledonia ; el R. P. Emilio Thomas, de la Saint Dié,

para el vicariato apostólico de la Oceania central; los RR. PP. Juan Bautista Briand y Santiago Landouar, de la diócesis de Saint Brieuç; William Pope, de la de Wellington, y el Hermano Atanasio Broyer, de la de Belley para Nueva Zelanda.

3º Mons. John Grimes, primer obispo de Christchurch en Nueva Zelanda; los RR. PP. Nicolás Binsfeld, de la diócesis de Luxemburgo, é Hickson, de la de Melbourne, para Nueva Zelanda.

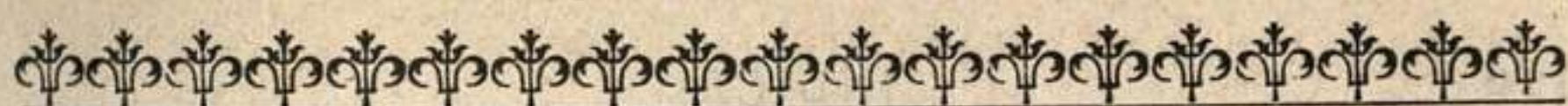
— Ocho misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras salieron de Paris el 4 de agosto para las Misiones del Extremo Oriente.

El Sr. Coudert, de la diócesis de Tulle, para el Cambodge; el Sr. Samuel Antonio Pauthe, de la de Albi, para el Tonkin meridional; el Sr. Arsenio Luis Couasnon, de la de Laval, para Siam; los Sres. Luis Magloire Legendre, de la de Paris, y Juan Mauricio Jarre, de la de Moutier, para la Birmania setentrional; el Sr. Juan Leon Lafon, de la de Cahors, para el Colegio general de Pinang; el Sr. Amable Lefrançois, de la de Bayeux, para el Coimbatour; el Sr. Juan Bautista Raclot, de la de Besançon, para la Procuraduría de Hong-Kong.

— Mons. Bridoux, de la Sociedad de los Misioneros de Argel, obispo titular de Utique y vicario apostólico del Tanganika, se embarcó el 17 de julio en Marsella para Zanzibar, de donde se dirigió á su misión en el centro del Africa ecuatorial.

Seis misioneros de la misma Sociedad fueron en compañía de Mons. Bridoux: estos son, los RR. PP. Aúgusto Carmoi, de la diócesis de Rennes, destinado al vicariato apóstólico del Tanganika; Aúgusto Schinse, de la de Treves, destinado al provicariato del Unyanyembe; Antonino Guillermain, de la de Lyon, destinado á la procuraduria de Zanzibar en reemplazo del P. Julio Chantemerle, de la diócesis de Lyon, que va al vicariato del Nyanza; Eduardo Herrebaud, de la diócesis de Gand, destinado al vicariato del Alto-Congo; los Hermanos coadjutores: Alejandro Andrieux, de la diócesis de Chambery, para el vicariato del Tanganika, y Pedro Terteyre, de la diócesis de Saint Flour, para el vicariato del Nyanza.

Tres jóvenes negros, rescatados por los misioneros de Argel y que han concluido sus estudios de medicina en Malta, forman tambien parte de esta caravana apostólica: Estos son: los Sres. Carlos Faradji, Adrian Athimau y José Gatchy. Estos médicos catequistas van destinados á los vicariatos apostólicos del Nyanza y del Tanganika.



# INDICE

## DEL TOMO SESENTA

AD MULTOS ANNOS. Homenaje al Papa Leon XII. . . . .	5
LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE À LOS PIES DE SU SANTIDAD LEON XIII. . . . .	167
NUEVO TESTIMONIO DE SIMPATIA DEL SANTO PADRE EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE. . . . .	283
VARIEDADES. — La S. C. de la Propaganda y los cardenales prefectos. . . . .	124
UNA FIESTA EN ROMA EN CASA DE LOS MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN DE ISSOUDUN. — <i>Poesia</i> . Los cinco céntimos de la Propagación de la Fe. . . . .	210
INFORME DE 1887. . . . .	143 y 345
CRÓNICA DE LA OBRA. . . . .	268 y 332
BIBLIOGRAFIA. — <i>El Album de las Misiones</i> . . . . .	416
NOTICIAS DE LAS MISIONES. . . . .	72, 127, 212, 269, 333 y 408
NECROLOGIA. — Ilmos. Señores Bruyère, 281; — Charbon- nier, 343; — Desgeorges, 137; — Dubail, 137; — Lamy, 219; — Lynch, 343; — Touvier, 415; — Trioche, 137; — de Vos, 415. — RR. PP. Baudin, 281; Gaudeul, 281. — Sres. Bailloud, 281; — Baudon, 343; — Chicco, 415; — Nicolas. . . . .	219
PARTIDAS DE MISIONEROS . . . . .	77, 139, 220, 344, 417

## MISIONES D'ASIA

### INDO CHINA

LAS MISIONES DEL EXTREMO ORIENTE. . . . .	221
MALESIA. — <i>Carta de Mons. Gasnier</i> . — Recuerdos del pasado y estado actual de la Misión. — Los hijos de los bosques. . . . .	224

### IMPERIO CHINO

KUANG-TONG. — <i>Carta del Sr. Fleureau</i> . — Martirio del cris- tiano Lorenzo Chung. Admirable valor de este neófito. . . . .	17
---	----

- TCHÉ-KIANG. — *Carta de Mons. Reynaud.* — El niño del milagro . . . . . 364
- YUN-NAN. — *Carta de Mons. Fenouil.* — Pruebas de la Misión. Estragos del Ye-Tchu. — Obstáculos á la evangelización: los francmasones chinos. — Consuelos; conversiones. . . . . 169
- COREA. — *Carta de Mons. Blanc.* — I. La persecución. — Historia de Colombo. — II. El jubileo. Fervor de los neófitos. — III. El tratado franco-coreano. . . . . 31
- Carta del Sr. Poisnel.* — Costumbres coreanas. — Contienda con las autoridades á propósito de una construcción. — Mala fe de los funcionarios coreanos. — Triunfo de la justicia. . . . . 285

## JAPON

- JAPON MERIDIONAL. — *Carta de Mons. Cousin.* — Progresos de la fe. — Cuadro de las obras principales. — División del vicariato. . . . . 81

## MISIONES DE AFRICA

- AFRICA CENTRAL — *Carta de D. Daniel Sorur Dharim Den.* — Las tribus denkas. — Carácter y religión. — El primer sacerdote negro del Arica central. — Su infancia. Su cautividad. — En casa de los Misioneros. . . . . 51
- Carta del R. P. Schmitt.* — La misión de Souakim. — Tribus árabes vecinas. . . . . 183
- NYANZA. — *Carta de Mons. Livinhac.* — Consagración de Mons. Charbonnier. — Un nuevo mártir. — Incendio de la capital. — Aprensiones de los cristianos. — Los cazadores de elefantes. — El rey Kiganga. — Primera aldea cristiana. . . . . 230
- ALTO CONGO. — *Carta del R. P. Guillemé.* — Viaje por el Africa ecuatorial. — Escenas de costumbres. — Guerra á las supersticiones. — Pobreza de los neófitos. — El campamento del misionero. — Culto de los espíritus y de los antepasados. *Otra carta del mismo misionero.* — Viaje á Ujiji para rescatar los indígenas secuestrados en Kibanga. — Felices resultados de la expedición. — Los horrores de la esclavitud. . . . . 374
- MADAGASCAR. — *Carta del R. R. Caussèque.* — Noticia general sobre la Misión. — Leprosería de Ambahivorara. — Los

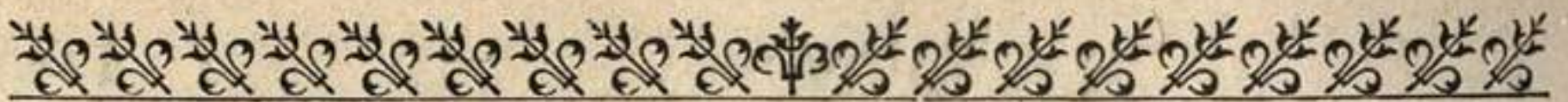
misioneros y los presidiarios. — Escuelas y otras obras. — Misiones del Sur. — Trabajos geográficos del P. Roblet.	84
<i>Carta del R. P. Taix.</i> — Una nueva leprosería en Alasora. — Interesantes detalles sobre el lazareto de Ambahivoraka. — Un curioso canto fúnebre. . . . .	294
DOS GUINEAS. — <i>Carta del R. P. Horné.</i> — Llegada á Onitsha de los Padres del Espíritu Santo. — Visita al rey. — Estación de la Santísima Trinidad. — El mercado de los esclavos. — Mujeres condenadas á muerte y salvadas por la Misión.	39
<i>Carta del R. P. Buleon.</i> — El lago y la tribu de los N'komis. — Usos del país. — Fundación y porvenir de la Misión. .	175
<i>Carta del R. P. Lejeune.</i> — La misión de Lambarene. — Resultados obtenidos. — Conversión de un famoso cazador de hipopótamos. — Algunos neófitos. . . . .	299
COSTA DE BENIN. — <i>Carta del R. P. Chausse.</i> — Viaje á Oyo. — El reino del Ijebu. — Porvenir de la misión de Oyo. .	395

### MISIONES DE AMERICA

ATHABASKA-MACKENZIA. — <i>Carta del R. P. Dupire.</i> — La vida ordinaria del Misionero en la América del Norte. . . .	259
SAN ALBERTO. — <i>Carta de Mons. Grandin.</i> — Transformaciones políticas. — Los habitantes. — Obstáculos. — Consuelos.	112
COLOMBIA BRITÁNICA. — <i>Carta del R. P. Le Jacq.</i> — Un oasis cristiano. — Curiosos y tiernos detalles de una misión dada á los salvajes del distrito Kamloops. . . . .	191

### MISIONES DE OCEANIA

BORNEO SETENTRIONAL. — <i>Carta del R. P. Jackson.</i> — Progresos de la fe entre los Dyaks. — La iglesia de Kanowit. . . .	205
MELANESIA Y MICRONESIA. — <i>Carta del R. P. Verius.</i> — La tribu de Roro. — La vieja Taita. . . . .	67
<i>Carta del R. P. Verius.</i> — Descubrimiento del rio San José por los misioneros. — Una exploración escabrosa. — Excelentes disposiciones de los indígenas. — Esperanzas. . .	311



# INDICE DE LOS GRABADOS

## RETRATOS

SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII. . . . .	1
SU EM. EL CARDENAL BARNABO. . . . .	95
SU EM. EL CARDENAL FRANCHI. . . . .	111
SU EM. EL CARDENAL SIMEONI. . . . .	81
Mons. CLUT, coadjutor del Athabaska-Mackenzia. . . . .	267
Mons. GARNIER, vicario apostólico de la Malasia. . . . .	221
Mons. JACOBINI, secretario general de la Propaganda. . . . .	23
Mons. LAMY, antiguo obispo de Santa Fe. . . . .	205
Mons. LYNCH, arzobispo de Toronto. . . . .	328
Mons. NAVARRE, vicario apostólico de la Melanesia. . . . .	47
Mons. TOUVIER, vicario apostólico de la Abisinia. . . . .	409
Mons. ULLATHORNE, antiguo obispo de Birmingham. . . . .	313

## PAISAGES Y ESCENAS DIVERSAS

### ASIA

MALESIA. — Galeria de una casa de Malasia. . . . .	235
— Habitación de salvajes mantras. . . . .	251
CHINA. — Mujeres del Yun-nan. . . . .	143
— El niño del milagro. . . . .	345
COREA. — El rey de Corea. . . . .	283

### AFRICA

DOS GUINEAS. — La Misión de Santa Ana. . . . .	165
TANGANIKA. — Vista de Ujiji. . . . .	369
MADAGASCAR. — Leproseria de Ambahivoraca. . . . .	127
— Grupo de Leprosos. . . . .	297
— Dos familias católicas de Tananarive. . . . .	393

### AMÉRICA

COLOMBIA BRITÁNICA. — Aldea de salvajes squamish. . . . .	189
---	-----

### OCEANIA

MELANESIA. — Mujer cristiana indígena y su hija . . . . .	63
---	----

*Le Gérant, TH. MOREL*

LYON. — IMPRIMERIE PITRAT AINÉ, RUE GENTIL, 4.